

EL COJO ILUSTRADO

AÑO X

1º DE FEBRERO DE 1901

Nº 219

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



MARTIRIO DE SAN SEBASTIAN — Por Guido Reni



RECUERDOS DE LA PATRIA

II

EL DOCTOR ANGEL QUINTERO



Al escribir el nombre del doctor Quintero que fue padre de mi deprecada esposa y abuelo de nuestros hijos, cuatro de los cuales duermen el sueño eterno en el cementerio del Padre Lachaise en esta ciudad, es natural que mi espíritu se sienta profundamente conmovido por el recuerdo de tan tiernos afectos, consagrados en mi corazón hasta la última hora por el beso sacramental de la muerte; pero esta circunstancia no ha de alterar mi imparcialidad, si al estudiar la vida pública del doctor Quintero encuentro algún acto suyo no merecedor de mi aprobación.

Brilló el doctor Quintero en el Foro y en el Parlamento por su elocuencia que puede llamarse improvisada, pues nunca escribió sus discursos. Frio casi siempre al comenzarlos, iba inflamándose poco a poco y al llegar á la peroración tenía rasgos de verdadera elocuencia. Brilló también en los Consejos del Gobierno como Ministro de Estado por la integridad de su carácter y la rectitud en todas ocasiones de sus servicios á la República.

Muy joven, á la edad de 28 años, fue nombrado Diputado para el Congreso Constituyente de Venezuela reunido en 1830. Elegido poco después Senador ó miembro de la Cámara de Representantes, su voz se alzó siempre en defensa de los principios esenciales de toda sociedad civilizada; principios sintetizados en las dos palabras: *Libertad y Orden*. Amaba la libertad y la deseaba para todos dentro de los límites del orden; pero no transigía con los que intentasen perturbarlo, cualquiera que fuere el medio empleado.

Sus partidarios admiraban su denuedo y sus adversarios respetaban su palabra, porque sabían que decía siempre lo que

pensaba y que él no atacaba nunca alevosamente, sino de frente, aceptando en todas ocasiones la responsabilidad de sus actos y de sus palabras.

Como amigo personal del General Páez le acompañó en tres campañas distintas con el carácter de Secretario General y Auditor de Guerra; fue, puede decirse, su consejero íntimo desde 1835 hasta 1848. Esta amistad debía causarle más tarde profundo desengaño.

Al inaugurarse en febrero de 1847 la administración del Presidente José Tadeo Monagas, fue llamado á desempeñar el Ministerio de lo Interior. Verdadera sorpresa causó al doctor Quintero tal nombramiento, pues no era amigo personal ni había sido amigo político del General Monagas. Antes al contrario había combatido fuertemente su elección para Presidente de la República. Negóse á aceptar el cargo, pero á instancias del Presidente Monagas y de Páez que terció en el asunto, blandió y entró á desempeñar el Ministerio. En él sólo permaneció dos meses por los motivos que voy á narrar.

Era Ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores el señor Miguel Herrera y de Guerra y Marina el General Carreño. El señor Herrera de cuya probidad y honradez no era posible dudar, no transigía de ninguna manera en materias de moralidad, su carácter afable en sociedad se hacía rígido y desagradable si se trataba de algún asunto inmoral. Por consiguiente no podía prestarse á autorizar el nombramiento de dos empleados para la administración de dos aduanas de la República, que el Presidente Monagas le exigía, y sin ningún gasto de retórica devolvió al Presidente el papel en que estaban escritos los nombres de los candidatos, agregando estas palabras: «No me presto á nombrar á esos señores y por tanto hago renuncia del Ministerio» lo que ejecutó en el acto retirándose á su casa.

No se consideró vencido el General Monagas, sino que por la tarde remitió el mismo papel al doctor Quintero para que diese cuenta al Gabinete en la mañana siguiente. Impúsose el doctor Quintero del contenido de la encomienda y sin pérdida de instantes dirigió la siguiente

carta al Presidente, negándose á cumplir la orden y ofreciendo su renuncia si se insistía:

«Caracas: mayo 3 de 1847.

«Mi estimado General y amigo: Al concluir hoy el despacho se sirvió usted darme un papel doblado y me dijo: «Esto es para la parte consultiva del Consejo». En la Secretaría abrí el papel y encontré que contenía las propuestas del señor Diego Caballero para administrador de la aduana de La Guaira, y del señor Pedro María Otero, para Administrador de la aduana de Bolívar. Debo presentar á usted dos observaciones, de bastante peso ambas, para que se sirva meditarlas y resolver con el juicio y prudencia que le son característicos.

«Sea la primera, que yo no puedo como Ministro de lo Interior, llevar al Consejo propuestas para empleados de Hacienda: el Consejo no las admitiría porque esto está bien determinado por la ley que organiza las Secretarías, fecha 10 de mayo de 1841.

«Y sea la segunda, para mí insuperable, que me parece que estos nombramientos van á quitar á la administración la opinión que está conquistando, y á rodearla de grandes embarazos; y por honor me considero obligado á hacerle presente á usted para que conciba la dificultad que tendré para suscribir tal acto.

«Debe usted recordar que yo me he pronunciado por una medida general que declare cesantes todos los empleados de Hacienda y añado ahora, que estoy persuadido de la inconveniencia de mantener al señor Aranda en la administración de la Aduana de La Guaira; pero al separarlo es mi deseo que sea sustituido por una entidad reconocida tal por la opinión, sin cuyo auxilio no hay Gobierno posible. Respeto la decisión que usted tiene por los señores Caballero y Otero; soy amigo particular del primero; en calidad de tal amigo, haré por él cuanto pueda, pero para administrador de la aduana de La Guaira, inclino mi cabeza y subordino mis afec-



MORIR ENTRE FLORES. — Por P. Sivedomski

«ciones al grito de mi conciencia que me dice, no debo autorizar como Ministro «su nombramiento.

«Tiene usted, General, títulos muy respetables á la pública consideración: «principia una carrera espinosa, se le ha «presentado una primera dificultad y yo «deseo verlo salir airoso de ella. La cuestión que ha obligado al señor Herrera á «salir del Ministerio tiene alarmada la ciudad, y á muy buenos amigos de usted, «amigos que le quieren de veras y se interesan por la honra de su administración. Las Cámaras se han conmovido, y «la Corte de Justicia no ha podido permanecer en su puesto el tiempo señalado por «la ley. ¿No sería prudente diferir esta «materia para después del receso de las «Cámaras, para meditarla más y para «consagrarnos á la discusión de leyes «sin las cuales queda expuesta la República?

«Someto al buen juicio de usted estas «reflexiones. Yo le acompaño con la mejor voluntad y con la más grande decisión de hacer todo el bien de que sea «capaz. No tengo antecedentes que me «dignen á usted, pero sí me hallo en la «posición de hombre honrado, de franco «carácter y siempre leal; y consecuente «en mi conducta, Ministro de usted y «muy agradecido por el honor que me «hizo al nombrarme y por la confianza «con que constantemente me ha distinguido, no puedo ocultarle mis sentimientos, ni dejar de decirle todo lo que «considere de importancia para la República y para el lustre de su administración. Si alguna vez se hubiera dignado «hablarme sobre estos nombramientos, yo «le hubiera dicho á la voz lo mismo que «le he escrito: pero no ha llegado este

«caso, no sé por qué fatalidad, y al abrir «un papel que usted me entrega doblado «me encuentro en un compromiso.

«Si usted no halla algún medio para «libertarme de él, se dignará admitirme «la renuncia del Ministerio, que mañana «muy temprano pondré en manos del señor Secretario de Guerra. Este paso no «disminuirá el respeto y consideración «que tengo por usted y haré fervientes «votos al cielo por el buen éxito de su «administración. Ciudadano de orden y «padre de una larga familia, profeso el «principio de sostener el Gobierno de mi «patria, sea quien fuere el gobernante, si, «como usted, ha llegado al puesto por los «medios constitucionales.

«Debo por último suplicarle que en el «caso de admitir la renuncia, se sirva ordenarlo en el día de mañana, porque «quiero retirarme inmediatamente de la «capital para no tomar ninguna parte en «la discusión que ha excitado y excitará «esta desagradable ocurrencia.

«Tengo el honor de repetirme de usted «muy afecto amigo y obte. servidor.

«Firmado:—ANGEL QUINTERO.»

Más de medio siglo ha transcurrido desde que ocurrieron esos sucesos, únicos quizá en la historia contemporánea de Venezuela. Dos Ministros de Estado, dos magistrados íntegros, prefieren abandonar sus carteras antes que prestarse á nombrar para dos empleos de hacienda, á dos personas que por sus antecedentes no les inspiraban la confianza necesaria para ser custodios fieles del Tesoro nacional. Honra y gloria á los señores Herrera y Quintero que previeron en 1847 lo que había de suceder si el Tesoro público no

era administrado con la más completa probidad!

El General Páez que salió al campo después del atentado del 24 de enero de 1848 en defensa del Congreso, llamó á su lado al doctor Quintero con el carácter de Secretario General y Auditor de Guerra. Derrotado el General en las llanuras de Apure por su antiguo teniente el Coronel Muñoz, hubo de retirarse con su guardia al Arauca en camino para la Nueva Granada. Juntos llegaron á Bogotá el General y su Secretario. Este sostuvo, en sus conferencias con Páez, que era deber de ambos dirigirse sin pérdida de tiempo á Maracaibo, donde un aguerrido ejército defendía los fueros del Congreso; pero el General se limitó á enviar su guardia á dicha ciudad por la vía de Cúcuta y más tarde resolvió su viaje á Curazao por la vía de Santa Marta. Este fue el primer desacuerdo serio entre ambos personajes que dio por resultado que el General Páez nombrase para Secretario suyo en Curazao al doctor Hilarión Nadal. Allí fue fraguada sin ninguna intervención del doctor Quintero la revolución que estalló en Venezuela el 21 de junio de 1849.

Lista estaba ya la expedición que debía salir de Curazao para Coro con el General Páez acompañado de sesenta compatriotas muy notables, de los cuales recuerdo á los Generales Andrade, Cordero, Hernández, Mugerza; á los Coroneles Hernáiz, Castejon, Minchin, Celis y otros, cuando se supo que el Secretario General doctor Nadal no podía embarcarse por haber enfermado súbitamente. La consternación de los expedicionarios fue grande y todos, amigos personales del doctor Quintero, pensaron que él debía prescin-

dir en tal momento de toda otra consideración y aceptar el carácter de Secretario General de Páez. El mismo General en persona fué á pedirselo y el doctor Quintero aceptó el puesto de peligro y salió con la expedición.

Al llegar á Coro, sucedió lo que el General Soublette había pronosticado á Páez en la memorable carta de Santa Marta á que me he referido en el anterior Bosquejo. Los Garcés se habían levantado contra la invasión de Páez. Para atacarlos en Paraguaná fue preciso enviar al Coronel Castejon, con la primera fuerza que se organizó al llegar. Hubo un combate en que cada parte se atribuyó la victoria y el Coronel Castejon, que según la expresión vulgar, era el brazo derecho de Páez, se embarcó en la misma noche furtivamente para Curazao en compañía de su amigo el licenciado Juan de la Cruz Carreño. La desertión de un Jefe tan calificado como Castejon, afectó profundamente á Páez quien empezó á temer que todo lo predicho por Soublette se realizase al pie de la letra; con ese motivo convocó un Consejo de Guerra de Jefes y oficiales para decidir si debería proseguir la campaña ó disolver la fuerza y reembarsarse los expedicionarios para Curazao. La opinión se mostró indecisa: algunos creían imprudente continuar la guerra, otros movidos por un sentimiento de valor ó de dignidad personal creían indispensable su continuación. Reunido el Consejo de Guerra y explicado por el General el objeto de la convocación, se puso de pie el doctor Quintero y en un discurso tan enérgico como patriótico demostró la necesidad de proseguir la campaña hasta morir todos si era preciso, antes que sacrificar á los compatriotas que en otras provincias se hubiesen sublevado contando con la expedición del General Páez.

No hubo lugar á la discusión porque el Coronel Minchin, entusiasmado con el discurso del doctor Quintero, cometió la indiscreción de aplaudir con fuertes palmadas exclamando ¡Bravo doctor Quintero! El Consejo resolvió por unanimidad que se prosiguiese la campaña y que el ejército se internase al día siguiente por el camino de la costa.

Al llegar la columna invasora compuesta de 650 corianos al valle de Macapo, se encontró cercada por un ejército de 5.000 hombres al mando del General J. Laurencio Silva, Jefe de las tropas del Gobierno. Llegó pues el momento crítico profetizado por el General Soublette de morir ó rendirse. El General Páez convocó, sin pérdida de tiempo, un nuevo Consejo de Guerra para determinar lo que fuese más conveniente. En este Consejo se opuso el doctor Quintero al proyecto de capitulación, demostrando que todos serian víctimas, si salvaban la vida, de los mayores ultrajes y del tratamiento más cruel, en tanto que podían abrirse paso con la columna de 700 corianos bien armados y municionados hacia las tierras montuosas en busca de la frontera granadina. El Consejo de Guerra se pronunció en favor de la capitulación y esta quedó aceptada el mismo día por el General Silva, á nombre del Gobierno.

No tengo el propósito de referir lo que pasó á los capitulados después que depusieron las armas. Me bastará referir lo que acaeció con el doctor Quintero y

esto, simplemente para demostrar la entereza de su carácter. Hallábanse los capitulados, en número de 60 (poco más ó menos) á la sombra de un tinglado á donde los habían conducido, cuando se presentó un personaje á caballo, con insignias de Comandante, espada al cinto, dos pistolas en las cañoneras, y una formidable lanza en la mano. En el ejército le llamaban Nicolassito, pero su nombre oficial era Comandante Nicolás Silva.

La presencia de tal personaje en el campo de los prisioneros causó verdadero pánico, todos temían alguna desgracia. Sin pérdida de instantes preguntó con voz muy dura y nasal:

—¿Quién es el doctor Quintero?

—Yo soy, señor, respondió el Doctor, adelantándose hacia el Comandante.

—Pues tengo orden del General en Jefe de conducir á usted al Cuartel General.

—Y yo no voy con usted, señor Comandante.

—¿Cómo, se alza usted?; pues le llevaré por fuerza. (Esto dicho á gritos).

—Yo no voy con usted, señor Comandante, replicó Quintero con la mayor entereza; y alzando enseguida la voz, como si quisiera descargar en aquel momento toda la indignación de que estaba poseído, agregó estas palabras:

—No voy con usted, señor Comandante; y si el proyecto de usted es asesinarme en la primera vuelta del camino, prefiero que usted me mate aquí mismo en presencia de mis compañeros.

El Comandante prorumpió en groseros insultos contra el doctor Quintero, y de seguro le hubiera traspasado con su lanza si no hubiese ocurrido un incidente que el vulgo llamaria providencial; pero que fue simplemente obra de la casualidad. Un edecán del General en Jefe, el Comandante Luis Delpech, que tal vez venía á visitar á los prisioneros por tener entre ellos muchos amigos personales, al oír la gritería se dirigió al galope al tinglado y al ver allí un oficial del ejército y reconocerle, le preguntó:

—¿Qué ocurre aquí, Comandante Silva?

—Ocurre que he venido en busca del doctor Quintero por orden del General en Jefe para llevarlo al Cuartel General y se ha insolentado.

—He dicho al señor Comandante, repuso el doctor Quintero dirigiéndose á Delpech, que no voy con él y que si desea matarme en el camino prefiero que me mate aquí en presencia de mis compañeros.

Delpech y Quintero estaban enemistados desde 1834 por un asunto político en que anduvieron á pistoletazos; pero Delpech era caballero á carta cabal y comprendiendo la gravedad del caso, no vaciló en decir:

—Suspenda usted, Comandante Silva, la ejecución de la orden mientras doy parte de lo que ocurre al General en Jefe y retirémonos.

Al retirarse ambos comandantes el campamento de los prisioneros quedó tranquilo. Delpech buscó al General en Jefe, José Laurencio Silva y después de referirle lo que había ocurrido, le preguntó con la confianza con que trataba á todos sus conmitones:

—¿Cómo entregó usted, mi General, el doctor Quintero á Nicolassito?

—Si me lo ha pedido, contestó friamente el General.

—Nó, mi General, es imposible entregarlo, usted sabe que yo no soy amigo de Quintero, pero creo que el ejército no debe mancharse con ningún crimen. Yo me encargo de conducirlo hasta Valencia y respondo de su vida.

Y así fue: Delpech le condujo á riesgo de su propia vida, haciendo respetar la del prisionero en todo el trayecto de Macapo á Valencia.

Algunos años después el doctor Quintero me refirió este suceso, en el seno del hogar doméstico, manifestándose profundamente agradecido á Delpech, á tal punto que me dijo estas palabras: “Deseo que mi familia sepa que debo la vida exclusivamente al Comandante Delpech.”

Y yo que fui amigo personal de Delpech, tuve ocasión de oír de sus propios labios en Niza, la confirmación de cuanto dejo escrito.

De Valencia fue llevado el doctor Quintero á Caracas y á las Bóvedas de La Guaira en donde se le tuvo preso ocho meses. Al recuperar su libertad en el promedio de 1850, se marchó á la isla de Puerto Rico en donde residió diez años abstraído completamente de la política de Venezuela, de manera que no tomó parte alguna en las revoluciones que allí estallaron en los años de 1853, 1854 y 1858. Victoriosa esta última, el nuevo Gobierno decretó para el 5 de julio de dicho año que se reuniese en Valencia una Convención nacional. La provincia de Carabobo, adicta siempre al doctor Quintero, le nombró Diputado; pero él se excusó no aceptando el nombramiento y prefirió permanecer en el ostracismo. Sus ideas eran opuestas á toda revolución á mano armada y creía además que llegado el inevitable caso de una revolución, el partido político que se lanzaba á la guerra en alianza con sus adversarios políticos cometía un suicidio ó una estupidez.

De regreso á Venezuela á fines de 1860 el Congreso le nombró á principios de 1861, Designado de la República para reemplazar las faltas del Presidente Tovar ó del Vice-Presidente Gual. El señor Tovar renunció la Presidencia en mayo de dicho año y el doctor Gual se hizo cargo del Poder Ejecutivo, de conformidad con la Constitución.

Al constituir su Ministerio, el doctor Gual se empeñó en confiar al doctor Quintero la Cartera de lo Interior. Tal vez su carácter de Designado, aunque empleo de pura expectativa, era incompatible con las funciones de Ministro de Estado. El doctor Quintero cedió finalmente á las instancias del venerable prócer de Colombia y aceptó el cargo. Incompatible ó nó, yo habria aplaudido su abstención por los motivos que se leerán más adelante.

La situación de la República era en aquel tiempo sobremediana crítica. El General Páez, nombrado por el señor Tovar, General en Jefe del Ejército, había llegado de New York á Caracas. Sus partidarios, hostiles todos al Gobierno del señor Tovar, habian conseguido ya su caída y se preparaban á hacer lo mismo con el doctor Gual. No trataban entonces sino de proclamar Dictador al General Páez, y este General, en el fondo de su alma, no aspiraba á otra cosa. El doctor



Muerte de Ladas al recibir la corona del triunfo en los Juegos Olímpicos. — Por F. M. Bennett

Quintero consideraba la Dictadura de Páez como resultado de una aberración mental y había sido muy franco con su antiguo amigo, manifestándole oposición formal á tal proyecto.

La política de paz y unión que el General en Jefe estaba poniendo en práctica en los Valles de Aragua, iba dando malísimos resultados. Los federales se burlaban de las promesas del General, y al propio tiempo, los defensores del Gobierno se desanimaban y presagiaban un desenlace fatal. El doctor Gual lo comprendió así y pidió al doctor Quintero que se trasladase á Aragua al lado del General Páez para poner término á situación tan equívoca. Pocas semanas bastaron al doctor Quintero para convencer al General Páez de la necesidad de cambiar de política; y á poco el Gobierno se decidió á inaugurarla con toda la energía que reclamaban las circunstancias. Esto explica los decretos que fueron expedidos el 19 de julio, uno de los cuales declaraba en estado de sitio las provincias en que dominaba la insurrección; y el otro, restringía la libertad de la prensa. El decreto no dice *sitio* sino que se declaran en *asamblea*. Yo entiendo lo que debo entender. El estado de sitio presupone la suspensión de las garantías constitucionales y el decreto ordenaba el sometimiento de los insurrectos al fuero militar, cosas ambas muy parecidas.

En virtud de esos decretos el Gobierno del doctor Gual asumió una especie de Dictadura. El Ministerio creyó conveniente preparar un tercer decreto por el cual serían extrañados del país temporalmente los principales conspiradores urbanos. Al darse cuenta en el Gabinete de esta medida, el doctor Gual recomendó la elección de un Jurado para acertar en la calificación de las personas. Llenadas estas formalidades el Ministerio presentó una lista de 33 nombres, entre los cuales estaba incluso el del señor Juan Vicente González, Director del *Heraldo*, periódico que hacía al Gobierno con su defensa mayores males que los enemigos, añadiendo que al señor González se le designaría el Perú como residencia y el Gobierno pagaría todos sus gastos de viaje y su estancia en Lima. Esa noche visitaron al doctor Gual varios amigos de González y por supuesto se pronunciaron contra el futuro decreto, de un modo absoluto. Al día siguiente el doctor Gual se manifestó opuesto á la medida, exponiendo que no tenía facultades para dictarla y el Ministerio presentó su dimisión.

Al despedirse el doctor Quintero del doctor Gual, éste le exigió como servicio importante que tuviese una entrevista con el General Páez y obtuviera de él la renuncia del mando del ejército. Quintero se comprometió á dar ese paso y en consecuencia se trasladó á Valencia. El General Páez envió su renuncia y fue aceptada por el Gobierno en el acto mismo en que la presentó el oficial que la llevaba.

La renuncia del General Páez sirvió de pretexto á la inquieta población de Valencia para hacer una revolución sin disparos de fusil. Los mismos hombres que poco antes no deseaban ver á Páez al frente del ejército, aparecían ahora furiosos porque se había aceptado su renuncia. En seguida se pro-

cedió á firmar un acta popular en la que se pedía al Gobierno que conservara á Páez como Jefe del ejército: las autoridades y millares de ciudadanos firmaron dicha acta; el ejército mismo parecía mostrarse adicto á su antiguo Jefe é infundía temores.

En tal estado de cosas el doctor Quintero creyó conveniente regresar á Caracas y el General se ofreció á acompañarle. En Mariara se recibió la noticia de la cuartelada ocurrida en Caracas en la mañana del 29 de Agosto. Un oficial infidente, el Coronel José Echezuría con las fuerzas que tenía bajo su mando, arrestó al doctor Gual, Vicepresidente de la República, en su propia morada y proclamó la Dictadura del General Páez.

El Designado sabía muy bien que su deber en tan crítica situación, era encargarse del Poder Ejecutivo hasta lograr que la facción de Caracas fuese debelada y el Vicepresidente de la República restituido en el ejercicio de sus funciones, y si lo hubiese hecho y nombrado en el acto al General Páez, Jefe del ejército y le diera instrucciones para proseguir junto con él á Caracas, es evidente que el plan de la Dictadura habría fracasado. Pero el doctor Quintero creyó más prudente inquirir si el General Páez aceptaría la Dictadura ó se decidiría á apoyarle en el restablecimiento de la legalidad. Los documentos públicos y privados que tengo á la vista me autorizan á decir que el General Páez estuvo decidido, todo el tiempo, hasta llegar á las Adjuntas, á servir la causa de la legalidad.

El doctor Quintero reconoció su error en las Adjuntas; pues habiéndose alojado por decoro personal en la casa habitación de la Hacienda Elvira y no en la posada en que se hallaba el General, envió á éste un mensaje por medio de su hijo, haciéndole saber que estaba listo para emprender la marcha á Caracas. El General recibió al mensajero en una salita donde se paseaba solo y muy preocupado. Después de escuchar al mensajero, dio un fuerte suspiro, bajó la cabeza y le dijo: «Dile á tu papá que he resuelto quedarme aquí 15 días de temperamento: que deseo hablar con él pues yo no encuentro empate á esta legalidad.»

Al recibir tan extraordinaria respuesta, el doctor Quintero decidió marcharse para Caracas á donde llegó la misma noche, resuelto á expatriarse, única cosa que debía hacer para evitar mayores desgracias á su país. Puedo ahora explicar los siguientes conceptos del manifiesto que publicó entonces el doctor Quintero:

«Aunque contaba con el apoyo de la «mayor parte del ejército, y con el de los «ciudadanos honrados de la capital, decididos todos por el triunfo de la legalidad, «no pude resolverme á anegar en sangre «la ciudad de mi nacimiento y á arriesgar la existencia de virtuosas é inocentes «familias, dando principio á una lucha «con la naciente Dictadura.»

En aquel manifiesto el doctor Quintero guardó la reserva necesaria para no comprometer á sus partidarios.

Relataré, pues, lo que pasó. Había en Caracas ese día más de cuatro mil hombres de tropa al mando de Jefes y oficiales adictos, en su gran mayoría, al restablecimiento de la legalidad. Con excepción del batallón Maturín, fuerte de 400 plazas, que había sido enviado á las Ad-

juntas como guardia de honor del Dictador, el resto de la fuerza estaba dispuesta á apoyar cualquier movimiento en favor de la Constitución. La llegada del doctor Quintero á Caracas, dió lugar á que entre esas tropas se combinase el plan que debía efectuarse el 8 ó 9 de setiembre á las 3 de la tarde de la manera siguiente: Las fuerzas constitucionales se desplegarían junto con el Designado desde su morada hasta la del Vicepresidente doctor Gual y juntos ambos magistrados se trasladarían al Palacio de Gobierno para proclamar allí la legalidad. Este plan tenía dos inconvenientes graves que preocuparon al doctor Quintero. Era el primero que no pudiendo revelarse el secreto al cuerpo de tropas que custodiaba la morada del doctor Gual, si el Oficial resistía habría sido necesario batirlo; y el segundo, que si el batallón Maturín no adhería al movimiento, habría sido necesario batirlo igualmente, y el General Páez, tal vez habría sido sacrificado. El Jefe de Estado Mayor tuvo una larga conferencia con el doctor Quintero, le explicó el plan en todos sus pormenores y le dijo que respondía del éxito. En la misma mañana visitó al doctor Quintero un personaje venezolano que le ofreció en nombre de un grupo de capitalistas, el dinero que se necesitase para el sostenimiento del ejército. El doctor Quintero ofreció al Jefe de Estado Mayor una respuesta definitiva en el curso de cuatro horas, antes de las dos de la tarde.

Agitado y paseándose de un extremo á otro de su sala, como entregado á la más seria meditación, siendo próximamente la una de la tarde, llamó súbitamente á su hijo y le dio la siguiente orden: «Monta á caballo inmediatamente, vuela, busca al Jefe de Estado Mayor y dile que «razones muy poderosas me impiden ejecutar el plan convenido, que sin pérdida de tiempo dé contra-orden porque «esta resolución no admite discusión.»

El hijo del doctor Quintero cumplió su comisión. Había encontrado al Jefe de Estado Mayor en el cuartel de San Carlos (La Trinidad) donde una gran parte de la fuerza estaba ya lista, los pabellones desplegados y sus Jefes á caballo en el centro del cuadro. El desconcierto del Estado Mayor fue considerable.

El doctor Quintero dijo entonces á su hijo las siguientes palabras que recuerdo como si hubieran sido pronunciadas ayer:

«He meditado mucho el paso que he «dado y estoy satisfecho de la resolución «que á última hora he tomado. Este país «está perdido para la presente y futura «generación; ya no hay partidos, el país «está dividido en liberales amarillos, azules y colorados. Los federales dicen que «si Páez se hace cargo del Gobierno, inmediatamente depondrán las armas; bien «sé yo que no harán tal cosa, pero no «quiero que la Historia diga mañana que «por ambición mía siguió corriendo sangre venezolana, mucho más cuando esa «sangre salpicaría á mis hijos. Lo único «que debo hacer es irme al extranjero á «trabajar para sostener mi familia.»

Y al siguiente día se marchó á La Guaira y á las 10 de la noche se embarcó furtivamente en un bote que le llevó á Curacao de donde siguió á su antiguo asilo en la isla de Puerto Rico.

En el secreto de todo, yo aprobé cordialmente la resolución del doctor Quin-



UNA PAGINA DE LA REVISTA "HISPANIA"

tero de no prestarse al golpe proyectado. Habría habido muchas desgracias que lamentar sin ninguna compensación, pues á mi modo de ver la situación política, ni el señor Tovar, ni el doctor Gual, ni el doctor Quintero, ni el General Páez habrían podido dar la paz á la República por medio de la fuerza. La Federación representaba la mayoría numérica del país y tenía que triunfar como triunfó año y medio más tarde, recibiendo el poder de manos del propio Dictador.

Para terminar este ligero bosquejo y atendiendo á que la buena opinión de los amigos y partidarios del Estadista,

podría ser tachada de parcial, en tanto que la opinión favorable de un adversario político tiene necesariamente mayor carácter de imparcialidad, transcribiré á continuación la carta que mi finado amigo el General Guzmán Blanco, me escribió en 1882 con motivo de la queja amistosa que le dirigí por haber usado, sin mayor necesidad, el nombre del doctor Quintero en una campaña electoral. Nadie podrá negar la influencia ejercida en Venezuela por el General Guzmán Blanco en los últimos 30 años, ni su carácter de Jefe del partido liberal desde 1870, desempeñado con tal habilidad, que

dicho partido lleva ya más de treinta años enseñoado del poder público en Venezuela. Esta carta es tan honorífica para su autor como para la memoria del doctor Quintero; pues si por una parte revela la independencia de carácter y rectitud de juicio de su autor, por la otra, contiene un tributo espontáneo de justicia á un compatriota muerto muchos años antes.

Hé aquí la carta:

«Guayabita: Enero 20 de 1882.—Señor doctor José María de Rojas.—París.—Querido Rojas: recibí tu carta del 24 de diciembre último.

«Tienes muy buena cabeza para todo, mejor de lo que tú mismo crees, no obstante lo jactancioso de tu carácter; pero en materia de política, no me atrevo á creer mucho en tus apreciaciones. El doctor Quintero fue una personalidad tan significativa en la política del país, que el que como yo piensa, siente y tiene su honra y su nombre, precisamente en el extremo opuesto al que él ocupaba, no puede dejar de aparecer en toda situación, netamente como el reverso de lo que él fue. Esto no depende ni de mi voluntad, ni de la tuya, ni de la de su hijo Angel, ni de la de nadie. Ello está en la lógica inflexible de las ideas y sentimientos políticos, cuya suerte corremos y debemos correr siempre.

«Yo no soy sino lo que he sido toda mi vida, y todo el que sigue en el rumbo

«que llevo, debo suponer que fácilmente ha renunciado á seguir por el rumbo opuesto al mío. Por eso no creo que el hijo del doctor Quintero, por lo mismo que lo acepto, lo ayudo y hasta lo protejo con marcada preferencia, tiene derecho á esperar que yo deje de ser quien soy, sirviendo á mi causa, sin reservas y con entera lealtad.

«Hé ahí explicado porqué dije lo que dije á los carabobeños, y no me arrepiento, y probablemente no me arrepentiré tampoco.

«Y nada de esto quiere decir que yo no tenga por la figura del doctor Quintero, respeto y hasta estimación. Fue un gran carácter y sirvió á su causa como no la sirvió nadie. Nada hay tampoco que afearle en su conducta. Fue un hombre digno de su causa, digno de sus amigos y digno de sus enemigos. La Historia le

«tendrá por el único y denodado representante de su época. Tales son mis convicciones, que hice colocar su retrato entre los de los hombres ilustres de la patria, en el salón principal del Palacio Federal; y esto hace diez años.

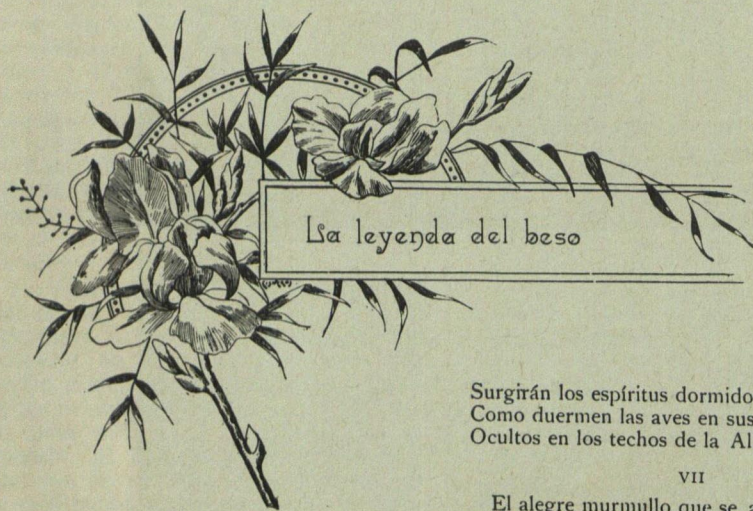
«.....
«.....

«Tu afectísimo amigo, GUZMÁN BLANCO.»

El destierro del doctor Quintero no pudo prolongarse mucho tiempo, porque su salud se alteró notablemente á consecuencia de los sucesos de 1861; y presa de una terrible enfermedad, regresó á Caracas en 1866, al lado de su familia y en la mañana del 2 de setiembre del mismo año exhaló el último suspiro, después de haber recibido los auxilios espirituales.

JOSÉ M. DE ROJAS.

París, diciembre de 1900.



La leyenda del beso

I

Vén, que la tardé muere, el sol declina,
De púrpura se tinte la Alpujarra,
Enciéndese la estrella vespertina,
Vuelve al alero ya la golondrina
Y calla en el barranco la cigarra.

II

El viento duerme en la arboleda obscura,
Pabellón de los plácidos senderos,
Y entre las ramas de gigante altura,
Las frases que te dice mi ternura
Las trinan en sus nidos los jilgueros.

III

Vén, y sigamos por la senda agreste
Que aun guarda unidas nuestras propias huellas,
Que ha besado las orlas de tu veste:
¡Es templo del amor! con luz celeste
La iluminan temblando las estrellas.

IV

No tardes; del encanto que te asombra
Es hora ya: la trémula enramada
Con voz de arrullo sin cesar te nombra,
Y es que hay almas ocultas en la sombra
Que esperan impacientes tu llegada.

V

Entremos al Alcázar; trente al muro
Que enguirnalda musulímica leyenda,
Pronuncia las palabras del conjuro:
«Te quiero con el alma, te lo juro,
Y te doy este beso como prenda.»

VI

Y á tu voz, de pasión estremecidos,
Para entregarse á la morisca zambra,

Surgirán los espíritus dormidos,
Como duermen las aves en sus nidos
Ocultos en los techos de la Alhambra.

VII

El alegre murmullo que se acerca
Detrás de los floridos arrayanes,
Del limpio estanque perfumada cerca,
Es que agitan las ondas de la alberca
De Zoraya y de Fátima los manes.

VIII

Sacuden al surgir las crenchas blondas,
Aureos velos de espaldas de alabastro,
Y del estanque en las revueltas ondas
Al copiarse los cielos y las frondas,
Es flor de luz entre el ramaje el astro.

IX

Y brilla la marmórea columnata,
Sostén del arabesco policromo
Que oscilando en la alberca se retrata
Como un encaje de bruñida plata
Que en sus cavernas fabricara el gnomo.

X

Despiértanse morimes y alaveses,
Los nazaritas salen de la Rauda,
Y en la sombra que marcan los cipreses
Se mira el centellar de los arneses
Y algún extremo de flotante cauda.

XI

Por orden de fantásticos claveros
Las puertas del harem abre el eunuco;
Enciéndense en las salas los mecheros,
Y el humo de orientales pebeteros
Orla con gasas el labrado estuco.

XII

Esmalta los gallardos alminares,
En caracteres cúficos escrita,
La historia de los reyes Alhamares,
Y deslumbra en la torre de Comares
La gloriosa epopeya nazarita.

XIII

Tú sabes que esa rica filigrana
Que los muros decora y festonea
No es vano alarde de riqueza vana,
Que es un libro de gloria musulmana
En el que cada trazo es una idea.

XIV

Y oirás por las caladas celosías,
Cuando mi intento cariñosa ayudes,
Kásidas amorosas de otros días
En que cantó Jathib sus alegrías
Al rítmico compás de los laúdes.

XV

Su pupila en la sombra nos acecha:
Va á cantar á la rubia pensativa,
Como de nieves y de brumas hecha,
Turgente el busto y la cintura estrecha,
Que siendo soberana es mi cautiva.

XVI

¿Que cuál es el origen del encanto?
Larga es la historia. ¿Conocerla quieres?
Es el beso de un muerto, causa espanto.
¿Para qué hablar de celos y de llanto?
Hablemos del amor: dí que me quieres.

XVII

¿Por qué tiembla tu mano entre la mía?
Cuando así á mi reclamo te resistes,
¿Es que olvidaste el venturoso día
En que por vez primera la alegría
Se presentó en la «Senda de los tristes?»

XVIII

Nadie nuestros coloquios importuna;
¿Por qué inquieta me miras? ¿Quién te roba
La dulce calma que al placer se aduna,
Si en las arcadas filtrase la luna
Como la luz en la nupcial alcoba?

XIX

¿Que no es cierto el prodigio? Pues por eso
Déjame que lo invente y que lo cante,
De tu rubia cabeza bajo el peso,
En el poema rítmico del beso
Que escriba con mi labio en tu semblante.

XX

Bésame con tus labios carmesíes,
Mientras tus ojos, como el cielo azules,
Me miran entornados... ¿sí? sonríes...
¿Qué me importan amores de zegríes,
De muzas, de gomeles y gazules?

FRANCISCO A. DE ICAZA.

Granada.

UN ARTISTA



No importa que vuele presuroso el tiempo; no importa que se ensanchen los dominios del olvido y reinen en sus frías latitudes la soledad y el silencio. No todo lo hiere y arrastra el tiempo a

riberas estigias. En los remotos horizontes, en las inciertas lejanías, aún más allá de los mirajes imposibles, prende el recuerdo flores sídreas que tienen la virtud de avivar en las mentes y en las almas ideas y sentimientos que cuando quisieron exteriorizarse no pudieron sustraerse a la fuerte presión de sucesos que, irremediablemente, aplazaban la orientación noble de las unas y la enunciación generosa de los otros.

Hoy, a la suave irradiación del recuerdo, una de esas ideas y uno de esos sentimientos, abriéndose paso en nuestro espíritu, siempre amplio y equitativo, nos conduce a rendir tributo de simpatía y homenaje de aplausos a un artista cuyas ejecutorias en la escena y en el profesorado lo constituyen en legítimo acreedor a entusiastas deferencias de parte de nuestra culta sociedad.

De aquellos días a los actuales han pasado diez y siete años. Era en 1883. Venezuela agradecida consagraba todas sus patrióticas actividades a efecto de glorificar la memoria augusta del Libertador y Padre de la Patria, en el primer centenario de su nacimiento. Entonces fue cuando en las tablas del «Municipal» apareció Antón, quien a poco debía obtener un triunfo ruidoso por su voz vibrante, por su correcta escuela y por los conocimientos artísticos que con franca naturalidad revelaba a la crítica. Desde esa noche del estreno pudo observarse que el artista recorría la «tessitura» completa del tenor, sobresaliendo en las notas agudas, que atacaba siempre con seguridad y afinación admirables.

Venia Antón precedido de envidiables recomendaciones. En 1880 había cantado en Venecia con éxito por demás lisonjero al lado de la célebre Galletti, y meses antes de llegar a Caracas había suplido en Roma a Gayarre. El insigne artista, habiéndose enfermado repentinamente, se vio constreñido a interrumpir el curso de las representaciones de la *Favorita* en el «Apolo». Cuando Antón, llamado por la empresa, se prestó a reemplazarlo, muchos calificaron de temeridad, o por lo menos de imprudencia, la prueba a que se exponía y trataron de disuadirlo de semejante propósito; pero él, sin la pretensión de emular a Gayarre, impulsado únicamente por la

seguridad de que sabría cumplir con honra su encargo, resiste todas las disuasiones y trajeado de *Fernando* aparece en la para aquella época máxima escena de la capital italiana. El apreciable número de representaciones que siguió a las de Gayarre, evidencia elocuentemente la buena acogida que tuvo Antón en el público romano.

..

Admitido en la Escuela Nacional de Música y Declamación de Madrid, Antón



ANDRÉS ANTÓN

hizo allí sus estudios de piano y de solfeo; luego fue de su predilección el estudio del violín y tuvo por maestro al renombrado Monasterio. Sobresalió a tal punto en el manejo de aquel instrumento que, al poco tiempo, vacante el puesto de primer violín del «Real», no le fue difícil obtener la palma del triunfo entre los muchos que concurrieron por conquistarla.

Suposición, aunque honorífica, no realizaba completamente sus ideales. En 1878 se trasladó a Milán para perfeccionar sus excelentes facultades de cantante y poco tiempo después debutaba con la *Favorita* en Turín. De allí salió escriturado para Venecia y Novara, pasó luego a Valparaíso, regresó a Europa, y en Cuneo, Cagliari y Palermo, como en las otras ciudades citadas, obtuvo calurosos aplausos del público y razonados elogios de la prensa. De Palermo fue que pasó a Roma para sustituir a Gayarre, y de Roma fue que vino a Caracas para cantar en el festival consagrado a la gloria de Bolívar el Grande. En el Teatro Tacón

de la Habana suma un triunfo en cada representación de *El Trovador* y *Fausto*. Luego Mapleson lo contrata y canta en New York al lado de la Patti, a quien acompaña hasta California. *The Times* le dedicó estas frases: «El recién venido es un representante feliz de aquella clase de tenores que encantan a los diletantes de las grandes ciudades de Italia».

Si es verdaderamente exacto que con sólo decir dónde ha cantado un artista, se puede estimar todo su mérito y todo su valor, fácil será para nuestros lectores formar juicio acerca de las ejecutorias del artista que inspira estas anotaciones. Además de haber obtenido buen éxito en el «Apolo» de Roma, Antón ha cantado en la «Scala» de Milán, en el «San Carlo» de Nápoles y en el «Real» de Madrid. El público severo de la «Scala» lo aplaudió en *Le Villi* de Puccini, en *Dejanice* de Catalani; y quince representaciones seguidas del *Mefistofele* de Arrigo Boito informan su paso triunfal por el «San Carlo». En la *Favorita*,—dice un crítico napolitano,—¿quién no recuerda las gratas emociones suscitadas por Antón en la romanza del primer acto y en el famoso *Spirto gentil*, que debía repetir entre ruidosa ovación? —En ese mismo teatro estrenó la primera ópera de Mancinelli, *Isora di Provenza*, que en Bolonia y en Viena había alcanzado favorable acogida. No así en Nápoles, donde sufrió caída memorable. La prensa, empero, hizo constar que únicamente a Antón se debió el interés que merecieron los primeros actos de la obra. En efecto, al protagonista se le habían hecho repetir algunos números antes de declararse el fracaso.

Antón en el «Real» es vivamente admirado por sus compatriotas. «Después de cantar admirablemente Gayarre la *Favorita* del maestro Donizzetti,—dice un importante diario madrileño;—después de haberla cantado Massini, de modo distinto y con menos sujeción a la partitura, pero con voz dulce y agradable, parecía que no era dable a otro tenor interpretar el papel de *Fernando* tan a gusto del público madrileño, como los citados artistas. Pero vino Antón, la ha cantado, y sin que entremos en inconvenientes comparaciones, diremos que hay un tercer tenor que la interpreta admirablemente y que nada ha dejado que deear al ilustrado público diletante. Los aplausos y ovaciones que ha recibido el eminente alcarreño no han sido menos justos ni menos entusiastas que los recibidos por Gayarre y Massini...» —Hablando de la interpretación de *El Trovador* dice el mismo periódico:—«Aquel «madre infelice» fue elevado a la perfección. Hacia mucho tiempo que se tomaba el «do de pecho por un si» natu-

ral, pasando á la "cabaletta" medio punto más bajo. Antón dio el verdadero "do" de pecho, sostenido, clarísimo, y lo repitió más claro y más bello aún al darlo por segunda vez. Al llegar aquí, el entusiasmo del público fue tan grande como lo merecía el afortunado tenor...—Así, entre aclamaciones, pasó Antón por el principal teatro de su país. Como Gayarre, fue profeta en su tierra.

..

Después del Centenario del Libertador, Antón trabaja tres veces más entre nosotros. Su cuarto viaje á Venezuela fue para fijar su domicilio en Caracas, como en efecto lo ha hecho. En el 91 sostuvo en el «Municipal» y en el Teatro de Verones una temporada de seis meses, sin subvención alguna, caso insólito en nuestros anales artísticos. Y fue en esa temporada cuando su apreciable consorte, la señora Bianchi de Antón, dedicó el producto de su función de gala á los infelices ciegos de la capital, acto que despertó en favor de la aplaudida artista los más vivos sentimientos de simpatía.

El 94 lo vemos de nuevo en el «Municipal.» Su compañía, como la anterior, es favorablemente acogida por el público y por la crítica. Sobreviene el terremoto de Los Andes y Antón se asocia al sentimiento que causa aquella dolorosa catástrofe en el seno de la familia venezolana. Nombra una junta organizadora de su función de gala y el producto íntegro lo dedica generosamente al socorro de los desvalidos de la Cordillera. El espectáculo produjo más de cinco mil bolívares. Cuatro mil fue el resultado del consagrado á los ciegos. Cuando por última vez vuelve Antón al «Municipal» manifiesta de nuevo sus sentimientos filantrópicos. En esa vez tocó á los hospitales del Distrito ser objeto de su espontánea caballerosidad.

El hecho de haber escogido á Caracas para domiciliarse en ella con su familia, así como los particulares que acabamos de exponer, son testimonio elocuente del cariño de Antón por nuestro país. Si se quiere ver ratificado ese testimonio, recuérdense los funerales del Padre Rivero y de la señora esposa del doctor Rojas Paúl. Recuérdese también que, sin el menor escrúpulo, se prestó á cantar en el Mercado Principal en obsequio de la «Asistencia Pública.» No se cuidó el artista del sitio en vista de los nobles fines del acto.

Antón, consagrado á la enseñanza, tiene hoy un apreciable número de alumnos que honran al maestro por los adelantos que efectiva y rápidamente han adquirido bajo su sabia dirección.

..

Circula hace días en la ciudad la nueva de que Antón ha sido designado para traer á Caracas una compañía de ópera italiana. Si se confirma la grata noticia, como vivamente lo deseamos, legítima será la satisfacción del público. Indiscutibles son los conocimientos prácticos de Antón en el ramo.

Elegir á Antón es acertar. Y ese acierto será generalmente aplaudido, generalmente elogiado.

ET DIXI IN CORDE MEO . . .

(Para Tomás D. Jiménez Arraiz)

—
Mi alma tiene tedio de mi vida;
soltaré mis razonamientos contra
mí y hablaré con amargura de mi
alma.

JOB.

Yo bajé en la tiniebla. Por la escala
Que á la tierra conduce desde el seno
De la insondable eternidad, la suerte
Con cada nuevo espíritu resbala
Cantando gloria ó presagiando muerte;
Y ora bañada en rosicler de aurora
Deja en cada peldaño una sonrisa
Y un dulce beso de las Gracias, ora
Trágica sombra levantando, augura,
Como enlutada, infausta pitonisa,
Vida infeliz de negra desventura,
Según si el alma que á bajar empieza,
Torcaz enferma ó cóndor atrevido,
Viene á arrastrarse entre áspera maleza
O á coronar la cumbre con su nido.

Yo bajé en la tiniebla. Todavía
Sobre el regazo maternal soñando
Con infantiles juegos me dormía
De amorosa canción al eco blando;
Aun en mi frente plácida la esencia
De purísimos besos perfumaba
La diadema de luz de mi inocencia,
Y ya ¡fatal rigor! se proyectaba
De mis ensueños en el blanco armiño,
No sé qué sombra lúgubre, sin nombre,
Que hizo temblar el corazón del niño
Y hoy pone espanto al corazón del hombre!

Cuando las rosas de encendida grana
De mi primera juventud se abrían
Bañándose en la luz de la mañana,
Sentí que de mi espíritu surgían
Para volar á la región ignota,
Con su visión profética, el vidente,
Con su entusiasmo cívico, el patriota,
Con su esperanza mística, el creyente;
Y nimbada la frente,
Del ideal supremo á los fulgores,
En misteriosa lengua no aprendida
Cantó el poeta su canción de amores
Y entonó el vate el himno de la vida.

Hoguera pasional, pira sagrada
De arrebatado fuego donde ardían
Todos los entusiasmos generosos,
Era mi corazón; en él tenían
Templo y altar las pródigas pasiones,
El culto de lo bello y de lo grande,
Los anhelos de excelsas redenciones,
La cristiana piedad, la ira santa
Contra todo lo ruin que nos mancilla,
Y el inmortal amor, hostia fecunda
Que en ascensión gloriosa se levanta,
Así del cáliz de la flor sencilla
Como del astro que distante riela,
Del sonoro laúd . . . de lo que canta,
De la radiosa fe . . . de lo que brilla,
De la blanca oración . . . de lo que vuela! . . .

Mas ¡cuánto me engañé! ¿Dó el alma fuerte
Que torció nunca la inflexible espada
De la sañuda, inexorable suerte,
Por el profundo bátraco forjada
Para envolverla en ráfagas de muerte?
Muy pronto conocí mi desventura! . . .
Como enferma avecilla,

Fatigada mi fe plegó sus alas;
En sarcástica risa de amargura
Se trocó mi oración pura y sencilla
Y el verso volador perdió sus galas.
Ay! que al hundirse en sombras mi inocencia;
Cuando temblaban de pavor mis sueños
Ante la austera voz de mi conciencia;
Cuando al probar la copa envenenada
Del mundo, henchida de miseria y dolo,
Busqué en mi senda triste y desolada
Un hermano, un amigo . . . y me hallé solo;
Cuando las rosas pálidas y mustias
De mi perdida juventud caían
Empapadas en lágrimas de angustias,
Sentí que hacia mi espíritu volvían,
Para abatirse en mísero quebranto,
El vencido ignorado con su pena,
El cuitado mendigo con su llanto
Y el esclavo infeliz con su cadena;
Y obscurecida la visión serena
Del supremo ideal, roto el encanto,
Siguió el cantor su ruta de dolores
Asido al resto de su lira rota,
Recogiendo por laureos y por flores
La mofa estulta y el desdén idiota.

Duerme, alma mía! El astro de ventura
Que alumbra para todos, no es tu guía;
Tuya es la sombra de la noche oscura,
Tuya es la soledad . . . Duerme, alma mía!

Fue irrisorio sarcasmo tu idealismo,
Caíste en medio del combate, inerme;
Ni la tierra, ni el cielo, ni el abismo
Para tí guardan nada! . . . Duerme! . . . Duerme!

P. FORTOULT HURTADO.

Caracas: 1901.

"FLORILEGIO"

A R. Benavides Ponce.

Como el casto cendal de novicia,
como místico ensueño de diosa,
como el rítmico arpeggio que llevan
vibrando en sus cuerdas
las arpas eolias.

Como el búcaro hermoso y radiante
donde esparce la flor sus aromas,
como el velo nupcial donde luce
su rostro de virgen
la pálida novia.

Como tenue crespón de neblina,
como luz esplendente de aurora,
como nivea azucena que ostenta
de blanco rocío
purísimo aljófár.

Como el beso de fiel prometida,
como arrullo sentido de tórtola,
como el alma que vaga errabunda
buscando en su anhelado
regiones ignotas.....

¿Quién no mira con dulce embeleso
el velo de armiño que llevan las novias?
¿Quién no goza del grato murmullo
que forman las aves
cantando en las frondas?

¿Quién no aspira del búcaro hermoso
la sublime, purísima aroma?
¿Quién no anhela en sus noches de duelo
la luz esplendente
que esparce la aurora?.....

Es tu libro festón de gardenias;
es tu libro guirnalda de rosas:
en tus versos se escuchan sonoros,
rumores de besos
y trinos de alondra!

Caracas—1900.

LEOPOLDO GIRON R.

J. I. VARGAS VILA

Los que habéis pasado el dolor humano, sabed que hay uno solo amargo, cruel é innominado. Nació en el rápido explotar de un infortunio, y está formado por las lágrimas de todos los dolores y por la sangre de todas las heridas; por el silencio de todas las soledades, y por la tiniebla de todas las noches.

Tiene él, el gesto indeseable de todas las indiferencias, la ausencia infinita de todos los afectos, y la amenaza desesperante de una eternidad suya, silente é inmutable. Con ese solo dolor, se derrumba por siempre el techo del hogar nativo y cubre ruina enemiga el solar de los abuelos; muere la madre, y perdurablemente se ausenta la novia; los que lo padecen no tienen días sin sombras, ni amanece sobre sus azares; destila ajeno el recuerdo de lo que se amó, y ya no se ama la esperanza. Lacera tanto, empañan tan densamente las miradas sus lágrimas, que todo lo ordinario de la tierra y de la vida tiene rispida negrura de abismo; y todo lo bello, pálida refulgencia de sepulcro.

Es el dolor de la proscripción.... ¡Vargas Vila es un desterrado!

Pensad en vuestros amores ausentes, vosotros los que amáis; imaginad el retorno inefable; y concebid que la nave que os conduce devora horizontes y crepúsculos, hiende siempre la misma onda, amenaza su proa el mismo punto del oriente infinito, y no llega jamás al puerto en donde sabéis interrogan todas las ternuras el vacío formidable de la inmisericorde desolación oceánica.

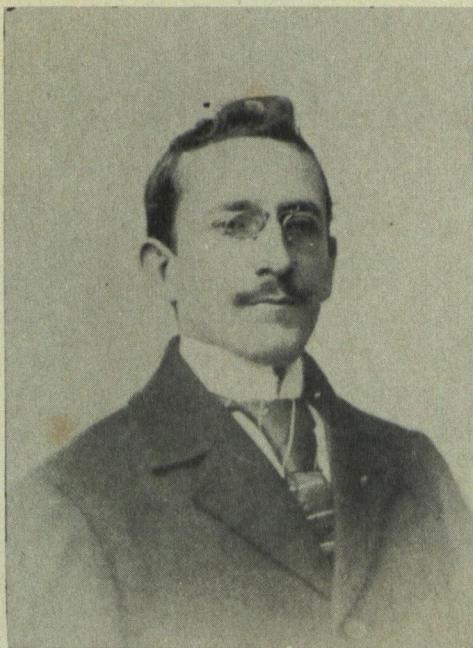
Pensad que un día vivierais acariciado por todas las promesas y que de pronto visteis descender á vuestros pies todas las iras y posar sobre el valle y la llanura y la montaña el interminable desierto, arrojando la tierra y cosiéndose á los cielos.

Así Vargas Vila arrojado por la adversidad sobre la tierra extranjera. Empuñó su destino y su pluma, y arribó entre nosotros, trayendo cual otro Eneas su fe como paladín. Pisó sobre el pavé de nuestra prensa y nuestras letras, y al saludo de confraternidad del proscripto, enviado en las páginas de *Bustos y Medallas*, un abrazo cariñoso le hizo detenerse y reposar,—compañero del ideal—bajo el cielo y entre la gente nuestra.

Y de nuevo fué—ahora meses—á tierra de sus mayores, calcinada por el fuego de la guerra, á defender sus ideas políticas, por las cuales perdió el hogar. Los campos de batalla le vieron, soldado valeroso, ocupando plaza de vanguardia entre las fulguraciones de los contrapuestos bandos; y la roja bandada homicida de metralla que se cernió sobre la plaza de Cúcuta, tuvo que hacer honores de reconocimiento al guerrero humanitario y culto, que á fuer de paladín hidalgo,

supo sacar triunfante—de entre los fra-gores del vencimiento—el concepto del deber social, la honra de su nombre y la virtud de sus convicciones. El sitio de Cúcuta será siempre una página de honor entre las credenciales de luchador de Vargas Vila.

En nuestra tierra de occidente, hacia las riberas de su patria, orillas del Mara ha suspendido su nido de poeta, bajo



JOSÉ I. VARGAS VILA

los palmares que saludaron la fantástica aparición del nauta ibero....

Bajo la tienda amiga, hospitalaria del caminante, renace un nuevo hogar; y en nuestras columnas tiene su puésto de colaborador distinguido; y en esta oportunidad, nuestras sinceras protestas de aprecio.

TRES Y UN EXTRA

Cuando la cabezada y las trabas están sueltas, no caces con garrote sino con gram. (1)

(Proverbio indio).



DESPUÉS del matrimonio llega la reacción, grande unas veces, pequeña otras; pero más tarde ó más temprano llega y es preciso que las dos partes salten por encima de ella, si quieren seguir con la corriente el resto de la vida.

En el caso de Cusack Bremmil, esta reacción no se declaró hasta el tercer año después de la boda.

Bremmil era, las más de las veces, algo difícil de aguantar; pero fue un buen marido hasta que el pequeñuelo murió y

(1) Especie de semilla que en la India Oriental se da como pienso á los caballos.—(N. del T.)

Mrs. Bremmil se vistió de negro, adelgazó y lloró como si el Universo se hubiera desplomado sobre ella. Acaso el marido debió consolarla: creo que trató de hacerlo; pero cuanto más lo intentaba más se apesadumbraba ella y más desagradable se volvía él.

El hecho es que los dos necesitaban un tónico y le encontraron.

Mrs. Bremmil pudo halagarle con sus sonrisas; pero no se trataba entonces de reír.

En estas circunstancias Mrs. Hauksbee apareció en el horizonte, y donde ella aparecía había grandes probabilidades de perturbación.

En Sinla su apodo era *El Petrel*; el ave tormentosa; calificativo que según mis noticias había ganado cinco veces. Era una mujer pequeña, morena, delgada, casi flaca, con ojos grandes de un azul violeta que le bailaban en las órbitas y con las maneras más suaves del mundo.

Bastaba que se citase su nombre en los tés de la tarde, para que todas las señoras se levantasen y dijese que no era una bendita.

Era inteligente, graciosa, espléndida; brillaba de un modo superior á su especie y poseía la malicia y la picardía de mil demonios. Podía ser buena hasta para su propio sexo, pero esto no viene ahora á cuento.

Bremmil se salió de sus casillas después de la muerte del niño y de la perturbación que le siguió, y Mrs. Hauksbee se le anexionó. No le gustaba á esta señora ocultar sus conquistas: se le anexionó públicamente, viendo que todo el mundo lo advertía.

Bremmil paseó á caballo y á pie con ella, cuchicheó con ella, la acompañó á cacerías, á expediciones de placer, y la llevó á merendar en casa de Peliti hasta que la gente arqueó las cejas diciendo: ¡qué asco!

Mrs. Bremmil, permanecía entre tanto en su casa, revolviendo las ropas del niño muerto y llorando ante la cuna vacía. No se ocupaba de nada más; pero algunas de sus queridas y benévolas amigas, le explicaron lo que pasaba, con la extensión necesaria para que pudiera apurar toda la crema.

Mrs. Bremmil las oyó tranquilamente y les dio las gracias por sus buenos oficios.

No era tan inteligente como Mrs. Hauksbee, pero no era tonta: ocultó sus designios y no dijo nada á Mr. Bremmil de lo que había oído.

Esto es digno de que se recuerde. Hablando ó gritando jamás hizo hasta ahora un marido nada tan bueno.

Cuando Bremmil estaba en casa, lo que no sucedía muy á menudo, era más cariñoso que de costumbre, pero descubría el juego. Su cariño tendía, en parte, á tranquilizar la propia conciencia, y, en parte, á tranquilizar á su mujer: en ambas cosas fracasó.

Un día, el 26 de Julio, Lord y Lady Lytton invitaron á Mr. y á Mrs. Bremmil



HACIENDA "JUAN DIAZ" — Propiedad del señor Manuel Hernández

á Peterhoff á un baile, á las nueve y media de la noche.

--Yo no puedo ir--dijo Mrs. Bremmil, pensando bien lo que decía--está muy reciente lo del pobre Floro; pero eso no debe detenerte á ti, Tomás.

Mrs. Bremmil replicó que no haría más que asomarse un momento. En esto mentía y su mujer lo notó. Adivinó--una mujer adivina con más exactitud que un hombre--que había prometido ir desde el principio y con Mrs. Hauksbee.

Entonces meditó, y el resultado de sus meditaciones fue, que la memoria de un niño muerto era menos importante que el amor de un marido vivo.

Firmó, en vista de esto, su plan arriesgándolo todo en él.

En aquella ocasión reveló que conocía perfectamente á Tomás Bremmil, y con arreglo á este conocimiento procedió.

Tomás--le dijo--el 26 tengo que ir á comer á casa de Longmores; tú debes irte al Círculo.

Esto le ahorró á Bremmil el trabajo de inventar un pretexto para irse á comer con Mrs. Hauksbee, por lo que se mostró reconocido, tierno y vil, todo á la vez lo que no deja de ser hermoso.

A las cinco de la tarde salió á caballo, y á las cinco y media una enorme caja con tapa de cuero llegó á casa de Mrs. Bremmil de parte de Phelps.

Mrs. Bremmil sabía vestirse; no necesitaba para nada emplear una semana diseñando y cortando trajes, poniendo

ballenas, plegando, guarneciendo ó como esas cosas se llamen.

El traje que había encargado era espléndido y de alivio de luto. Yo no puedo describirlo; era lo que el periódico *The Queen* llama una creación; una cosa que os deja atónito y con la boca abierta.

Ella se preocupaba poco con lo que estaba haciendo, pero al contemplarse ante el espejo, vio con alegría que jamás había estado tan hermosa. Era una rubia espléndida y cuando quería estaba admirable.

Después de la comida en casa de Longmores se fué al baile, á donde llegó un poco tarde, y lo primero que vio fue á su marido dando el brazo á Mr. Hauksbee. Aquello la hizo enojarse, y cuando los hombres se amontonaban á su alrededor rogándole les concediera un baile, estaba realmente hermosísima. Los concedió todos menos tres que dejó en blanco. Una vez su mirada y la de Mrs. Hauksbee se encontraron, y ésta conoció que empezaba la lucha entre ellas.

Mrs. Bremmil inició el combate, no ocupándose al parecer de que existía su marido en el mundo, lo que comenzó á disgustar á éste, que jamás había visto á su mujer tan encantadora.

Colocándose á su paso, la miraba embobado unas veces, furioso otras, cuando pasaba bailando con una de sus parejas, y cuando más y con más asombro la contemplaba más afectado se sentía.

Apenas podía creer que aquella fuera

la mujer de ojos enrojecidos por el llanto, y que mal ataviada con una bata negra, salpicaba de lágrimas los platos cuando se sentaba á la mesa.

Mrs. Hauksbee hizo cuanto pudo por retenerle; pero, pasado algún tiempo, Mr. Bremmil, se acercó á su mujer y le rogó que le concediera un baile.

--Témome mucho que llega usted tarde Mr. Bremmil, respondió ella, mientras sus ojos centelleaban.

Rogó de nuevo, y por fin, le fue otorgado el quinto vals: afortunadamente no le tenía comprometido.

Bailaron, y al verles, hubo algún movimiento de admiración en la sala.

Mr. Bremmil, sospechaba que su mujer sabía bailar, pero nunca imaginó que lo hiciera tan admirablemente.

Terminado el vals, el marido pidió que le concediera otro, no como un derecho, sino como un favor.

--Enséñame tu programa, querido--dijo Mrs. Bremmil, y el marido lo presentó temblando, como un chiquillo travieso presenta al maestro las manos llenas de dulces de contrabando. Estaba completamente sembrado de «HH» para bailar y para cenar....

Mrs. Bremmil, no dijo nada; sonrió despreciativamente, borró con su lápiz las haches puestas sobre los números 7 y 9, y puso sobre ellas su propio nombre. No; su nombre no, sino uno muy cariñoso, que sólo ella y su marido usaban en otro tiempo.



Vista general de Niquatá -- (Tomada del Calvario después del terremoto del 29 de octubre de 1900.)

Hecho esto le devolvió el programa, mientras amenazándole con un dedo le decía:

—¡Ah! ¡Simple, simple!

Mrs. Hauksbee oyó esto y aunque procuró dominarse comprendió que había perdido la batalla.

Bremmil, aceptó reconocido el baile número 7 y con arreglo al número 9, se sentaron bajo una de las pequeñas tiendas del jardín. Lo que el marido dijo y lo que la mujer hizo, no nos importa.

Cuando la banda tocó *The Roast Beef of Old England*, los dos salieron á la galería y Mr. Bremmil fué á buscar el coche de su mujer, mientras ella se dirigía á ponerse el abrigo.

Aprovechando esta coyuntura, Mrs. Hauksbee se le acercó y le dijo:

—¿Supongo que me llevará usted á cenar? Mr. Bremmil se puso rojo, la miró con aire entontecido y respondió:

—¡Ah!.... ¡Yo!.... Me voy á casa con mi mujer. Esto no ha sido más que una ligera equivocación. Y siguió hablando de suerte que parecía que la única responsable de todo era Mrs. Hauksbee.

Mrs. Bremmil volvió envuelta en un plumón de cisne, con una nube blanca alrededor de la cabeza. Parecía radiante de alegría y no le faltaba razón para estarlo.

La pareja desapareció en la sombra

marchando Bremmil muy arrimado á su mujer en el coche.

Entonces Mrs. Hauksbee, que á la luz de las lámparas me pareció algo mustia y cansada, me dijo:

—Oiga usted y no lo olvide: La mujer más tonta puede gobernar á un hombre inteligente; pero se necesita una mujer muy lista para manejar un tonto.

Dicho esto nos marchamos á cenar.

RUDYARD KIPLING.

COMISION VENEZOLANA DE LIMITES CON GUAYANA BRITANICA



El día cinco de noviembre á la 5 p. m. zarpó de La Guaira, con rumbo á Trinidad, en uno de los buques de nuestra armada nacional, el *General Crespo*, la Comisión técnica venezolana, nombrada por el Ejecutivo para fijar, de concierto con la Británica, los límites definitivos de Venezuela con la Guayana inglesa, en ejecución de la sentencia dictada por el Tribunal Arbitral de París, el 3 de octubre de 1898.

Después de una centuria de controversias y litigios, en que nuestro espíritu

nacional, de acuerdo con los habituales procedimientos que lo caracterizan, pasaba sucesivamente de la más violenta exaltación al olvido casi completo del asunto; extremos igualmente culpables, que en nada contribuían á la solución de aquel problema que involucra la integridad nacional y la honra de la Patria, íbamos á ratificar en el terreno mismo, motivo de la contienda, y precisamente en las postrimerías del siglo, el derecho que nos asistía, proclamado á la faz de las naciones por una intervención arbitral.

La magnitud de nuestro cometido; el sentimiento de la Patria, tanto más acendrado cuanto más amenazada; la perspectiva de las regiones casi inexploradas que íbamos á atravesar; especie de Argólida americana, que la imaginación ambiciosa y soñadora de los conquistadores hizo legendariamente fabulosa: el Dorado inexhausto, el Palacio de oro del cacique Manoa; el lago encantado de Parima; el personaje cuasi mitológico de Amalivac, habitador misterioso y solitario de las selvas del Sipapo, espejismos falaces que la realidad de las cosas ha desvanecido, todo ello contribuyó á que, dejando lejos hogares y familias, arrojásemos ausencias, privaciones y peligros para asociar nuestros humildes nombres á esta obra perdurable.

La Comisión venezolana de límites con



Colombia, encargada de fijar los límites más meridionales entre ambas Repúblicas, y que iba a rendir la segunda etapa de sus trabajos, hizo itinerario común con nosotros hasta la isla de Tri-



nidad, donde se separó para remontar el Orinoco en dirección del Arauca, mientras nosotros seguimos hacia Georgetown, sitio elegido para la reunión de ambas Comisiones.

Nuestra instalación abordo del transporte que nos conducía, no fue en manera alguna confortable; ella tuvo que resentirse de las condiciones inherentes a buques de su índole, desprovistos como están de cuanto puede hacer, soportable siquiera, la permanencia a su bordo.

Eran, además, muy poco tranquilizadoras para nuestros ánimos, las deplorables condiciones de su maquinaria, cuya caldera contaba varios tubos inutilizados, y rota la mortaja del eje en su unión con la hélice, lo cual constituía una vía de agua en la popa.

Tanto así que, a la par de los émbolos que impulsaban la hélice, funcionaban sin cesar las bombas de babor que *achicaban* la hodega.

La marcha del buque, no muy vertiginosa, aun en sus buenos tiempos, tenía, naturalmente, que resentirse de aquel estado de cosas, hasta el extremo de no avanzar más de cinco ó seis millas por hora.

La toldilla de popa era nuestro campamento; servíamos a la vez de dormitorio, toilette, comedor, etc., etc.; y había que aguzar el ingenio para dar cumplimiento a las imposiciones más naturales, ocurriendo a procedimientos expeditivos,

dignos de la paternidad de M... y de la vis cómica de Molière.

Veinticuatro horas después de nuestra salida arribamos a Margarita, dando fondo por breves horas en la ensenada de Porlamar, ciudad situada en la extremidad más oriental de aquella isla.

Entramos a sus aguas por el canal marítimo formado, al N. por la citada isla y al S. por los islotes desiertos de Coche y Cubagua, ambos de formación madreporica, ricos en fosfatos terrosos y célebre el segundo por haber sido asiento de la primera iglesia erigida en Sur América.

Famosas fueron, en no muy lejano tiempo, por su riqueza en perlas, las aguas que circunvalan por el Sur, hasta diez millas de la costa, la isla de Margarita; pero el primitivo sistema de pesquería, llamado de *arrastra*, y casi exclusivamente empleado, ha disminuido sensiblemente la producción.

La proximidad de esta isla al continente y la especial disposición de su sistema orográfico, con sus mayores alturas hacia el litoral y sus líneas de menor pendiente hacia el centro, inducen a

aceptar como cierta la teoría de Codazzi, que admite una cuarta cordillera submarina y paralela a la costa, cuyas cumbres serían los citados islotes de Coche y Cubagua y las serranías más altas de Margarita.

Siguiendo siempre rumbo franco al E. nuestro derrotero, acercándose un tanto a la costa, siguió una dirección paralela a las penínsulas de Araya y Paria; costa limpia, alta y de bastante agua, pues a una milla de la costa se encuentran 20 y 25 brazas.

El día 7 en la tarde nos hallábamos a la altura de las Bocas de Trinidad; serie de canales ó brazos de mar, en número de cuatro, dispuestos de occidente a oriente y que ponen en comunicación por el N. E., las aguas del Golfo Triste con las del Océano Atlántico.

Trabajos plutónicos ó de disgregación geológica, por la acción de desgaste de las aguas, han debido presidir a la formación de este litoral accidentado, cubierto de islotes y rompientes.

La navegación, hasta entonces bonancible, turbóse y se hizo en extremo agitada al nivel de la Boca de Dragos, la mayor y más occidental de las cuatro citadas, limitada al occidente por el islote del Morro, que forma el límite oriental de la Península de Paria, y al oriente por la isla de Chacachacare.

La proximidad del enorme caudal de aguas, que por sus ocho bocas, arroja el Orinoco al Océano, la acción de co-

rrientes marinas contrapuestas y la misma constitución física de aquel litoral, mantienen en perpetua agitación aquellas aguas, hasta el extremo de que el derrotero habitual, aun para buques de alto bordo, no es por cierto la Boca de Dragos, la más amplia y de más fondo, sino la segunda en dimensión, llamada del Mino, bien abrigada y de suficientes aguas.

A las 9 p. m. entrábamos en el Golfo de Paria, a tres nudos de la costa oriental de Trinidad.

Nuestro ardiente deseo de pisar tierra, tanto más vehemente cuanto más vivo era el recuerdo de las intranquilas horas que momentos antes habíamos pasado, no pudo realizarse hasta la mañana siguiente.

Tres días permanecimos en Port of Spain, renovando nuestras provisiones, al término de los cuales, nos reembarcamos rumbo a Georgetown.

Era aquella la primera vez que el transporte que nos conducía iba a surcar aquellas aguas. Su natural derrotero habría sido, atravesar de N. a S el Golfo Triste, con rumbo S. un cuarto al O.; pero, con sobra de razón, temía el Comandante exponer el barco a las contingencias de encallar en uno de los innumerables bancos de arena que la desembocadura del Orinoco forma en esas aguas; especie de barreras naturales opuesta por el soberbio río al caudal invasor del Océano.

Y, en efecto, encallar era perderse. Para cualquier otro buque una *barada*, como dicen los marinos en bancos de arena, es un inconveniente superable; para el nuestro era cuestión de vida ó muerte.

La quilla de nuestro barco estaba en tal estado, que el más ligero choque, aun en fondos blandos, abriría vías de agua que las bombas no alcanzarían a dominar.

Fue, pues, muy prudente la determinación tomada por el Comandante: antes exponernos a los embates y sacudidas de una mar gruesa y descubierta, que a los peligros de un encallamiento.

Tomó, pues, nuestro buque rumbo N. E.; costó el litoral setentrional de la isla de Trinidad, luego el oriental y abriéndose un tanto mar afuera, puso rumbo S. O. en dirección a Demerara.

En condiciones normales de navegación esta travesía es sólo de 36 horas; para las muy anormales del *General Crespo* fue de 70; vencidas las cuales franqueamos la barra del río Demerara y fondeamos en sus aguas, a poca distancia de los muelles.

De antemano sabíamos que las autoridades de Georgetown deseaban dar muestras de simpatía y recibir hospitalariamente a la Comisión venezolana; pero fuimos agradablemente sorprendidos al ver que aquella hospitalidad se extremó en darnos pruebas de la más exquisita cortesía, haciéndonos un recibimiento de gran aparato oficial y de la más viva cordialidad.

Nuestro buque, al entrar en aguas del río Demerara, saludó al puerto con una salva de cañones, saludo que fue contestado por la artillería colonial de tierra.

Pocos instantes después recibíamos abordo a nuestro Cónsul, señor Juan E. Arcia, y a tres delegaciones oficiales de la Colonia: del Gobernador exigiéndonos

fijásemos hora para recibírnos oficialmente, la del Jefe de la Policía y la de la Comisión Británica; las dos primeras de riguroso uniforme.

Fijada la hora de las 10 del día siguiente para la recepción que se nos preparaba, saltamos a tierra, acompañados de nuestro Cónsul, que ya nos tenía preparado alojamiento en el "Tower Hotel," el mejor de la ciudad.

A la mañana del día siguiente nos trasladamos a bordo, para desembarcar inmediatamente por el muelle principal, donde nos esperaban los delegados oficiales que debían conducirnos a la casa de Gobierno. En el instante de nuestro desembarque, la artillería de tierra nos saludó con quince cañonazos.

Una compañía de la Guardia de Honor nos hizo a nuestro paso, honores militares, vibrando a la par de nuestro Himno Nacional el *God save the Queen*. De los muelles pasamos a los coches que nos condujeron a la casa de Gobierno, donde después de los saludos y ceremonias de estilo, las partes esencialmente técnicas de ambas Comisiones pusieron de acuerdo sobre la manera de iniciar los trabajos.

Trasladados al Hotel, fuimos allí agradablemente sorprendidos por una esquila de invitación a una comida con que obsequiaba el Gobernador a los Comisionados.

Con la etiqueta que el caso requería asistimos a dicha invitación; donde, además de los miembros de ambas Comisiones, estaban representados los personajes políticos y militares de más alto relieve en la Colonia.

En los jardines próximos una orquesta ejecutaba a intervalos, durante la comida, trozos escogidos de nuestros aires nacionales, que hacían más grato el recuerdo de la Patria, y más sensible la ausencia de nuestros lejanos hogares...

¡Poder extraordinario el de la música, que sublima la esencia de los más primitivos organismos, dulcifica los sentimientos, y abre las almas a ternuras inefables...!

Dos días después zarpábamos de Georgetown, rumbo a Punta Playa, punto inicial de nuestra línea fronteriza con Guayana Británica, donde iban a abrirse los trabajos de ambas Comisiones.

El peligro de encallar que la prudencia del Capitán supo evitar a nuestra salida de Trinidad, volvió a presentarse como un fantasma aterrador en esta tercera travesía.

Calaba nuestro buque once pies ó sean cinco brazas, en lenguaje marino, y a la altura de la boca del Guaima, punto de referencia importante para orientarse a Punta Playa, existe un banco de arena que demora al N. E. de dicha boca y de sólo dos brazas de fondo.

Descuido ó impericia del práctico que tomamos en Georgetown, quien no quería alejarse de la costa para no perder sus referencias, entró el buque en pleno banco, con sólo tres brazas de fondo, afortunadamente de lama. Alertó al Comandante el grave riesgo que se corría la circunstancia de que, la hélice, revolviendo el fondo cenagoso, dejaba tras de sí una estela fangosa y sucia, que aun en medio del color amarillento de aquellas aguas resaltaba visiblemente. Era, pues, de necesidad vital abandonar, sin pérdi-

da de tiempo, aquellas aguas peligrosas, haciendo rumbo mar afuera; y así quedó conjurado por segunda vez el peligro.

Al llegar a la altura de la citada punta el ingeniero en Jefe de la Comisión, acompañado de los dos que inmediatamente le seguían, trasbordáronse a una lancha de vapor y saltaron a tierra en unión de los ingenieros ingleses.

Como el trabajo era esencialmente técnico y las condiciones de aquella costa desierta y pantanosa hacia embarazoso é inútil el desembarque de toda la Comisión, el resto de ella seguimos hacia la desembocadura del Barima, para remontar éste hasta el caño Morajuana, por cuyas aguas vendrían a reunirse de nuevo con nosotros los ingenieros desembarcados en Punta Playa, cuya posición quedó astronómicamente determinada según las coordenadas geográficas siguientes:

Latitud Norte: 8°, 33'22"

Longitud Oeste de Greenwich: 59° 59' 48"

Terminados en Morajuana los trabajos técnicos que era necesario practicar, volvimos a bordo del *General Crespo*, el cual nos desembarcó frente al caño Mururuma, segundo punto geográfico de la línea que igualmente quedó determinado según estas coordenadas:

Long. O. G. 59° 48' 28"7.

Lat. 8° 18'53."

y marcado en el terreno por un poste levantado al efecto, en cuyos flancos se grabaron aquellas y los nombres de los países limítrofes.

La distancia entre estos dos puntos ya fijados es de 34.400 metros.

Desembarcados en Punta Playa los ingenieros citados, y fuera ya nuestro buque de aquella zona peligrosa, seguimos rumbo N. E. y el perfil de aquellos litorales, bajos y de arboledas iguales y, continuados, fue sucesivamente desarrollándose ante nuestros ojos: la punta Mocomoco, Sabaneta, a cuya altura se extiende el banco de su nombre, de seis leguas de longitud y de 15 pies de fondo, formada por la boca grande del Orinoco.

Algunas horas más de navegación nos llevaron a la desembocadura del río Barima, arteria fluvial de no escasa importancia y no mencionada, sin embargo, por Codazzi ni ninguno de nuestros exploradores y geógrafos.

Tiene este río, desde su desembocadura hasta el caño Morajuana, 45 millas de extensión y es navegable hasta 120 de su curso. Su anchura media es de 150 metros y es tan profundo que puede dar anclaje a los buques de más alto calado, pues su fondo no baja de 30 a 40 pies.

Sus riberas, tupidas de corpulentos mangles, están cortadas a pico y son inaccesibles para cualquier otro vehículo que no sean las curiaras.

Por la coloración de sus aguas, que son casi negras, probablemente por las grandes cantidades de tanino que contienen, pertenece a los ríos llamados de *aguas negras*, generalmente considerados como exentos de *plaga*.

Este río contribuye por el Sur a la formación de la isla Barima, asiento actual de nuestros campamentos, limitada al Oriente por el caño Morajuana y al Norte y Occidente por el Atlántico; tiene de Norte a Sur 28 kilómetros y 25 de Este a

Oeste. El terreno que la forma es todo de aluvión, anegadizo y tan bajo que no se eleva medio metro sobre el nivel de las aguas que la circunvalan.

Excesivamente rico en capa vegetal como todos los terrenos de formación análoga, es el de esta isla; pero, para adoptarlo a la agricultura sería necesario establecer el más perfecto sistema de *drainage*, que secara lo más posible el subsuelo, ó esperar que la obra lenta de los siglos, acumulando elementos de yuxtaposición y acarreo levante su nivel.

Su vegetación actual no es variada, pero sí exuberante; las especies vegetales más comunes están representadas por variedades de las siguientes familias botánicas:

Bromeliáceas: *Ananassa sativa*, piñas, (en gran abundancia.)

Palmas: *Oenocarpus* útiles, (palmiche morado.) *Areodoxa regia*, (chaguaramos.) *Ceroxijlón klopstockia*, (palma bendita.) *Copernicia tectorum*, (palma llanera.) *Phenix dactylifera*, (palma de dáttil.) *Guillemia speciosa*, (macanilla.) *Marlinezia aculata*, (macagüita.) *Cocos nucifera*, (coco.) *Astrocaryum tucuma*, (palma de hamaca.) *Mauricia flexuosa*, (moriche.) *Philephas temiche*, (palma temiche.)

Aroideas: *Colocasia escubuta-ocumo*, (silvestre.)

Gramíneas: *Ariza sativa*, (arroz.) *Triticum ripens*, (grama.) *Yrea mais*, (maíz) *Triticum tergidum*, (trigo escaso.) *Sacharum officinal*, (caña.)

Urticáceas (artocarpeas): *Artocarpus incisa* (árbol de pan.) *Cecropia peltata* (yagrumo.)

Laureaceas: *Neclandra cybarum*, (sasafras del Orinoco.)

Myrticáceas: *Myristica punelota*, (cuaño.)

Rutaceas: *Galepea officinolis*, (cuspa.)

Simarubeaceas: *Simaruba* off. (amargo de angostura.)

Euforbiáceas: *Recinus* comunis, (tártago.)

Item (gatrofeas): *Hevea guayanensis*, (caucho de Guayana y Brasil.)

Y otras: como *Melalencas*, *campomanesias*, *Psidium*, *Calyphthantus*, *Myrtus* y *Bertholletias*.

Algunas chozas de indios, ya civilizados por su contacto con los ingleses, elevan sus techos de palma temiche, en estas riberas pantanosas, viviendo de la caza, de la pesca y de una agricultura por demás incipiente y rudimentaria.

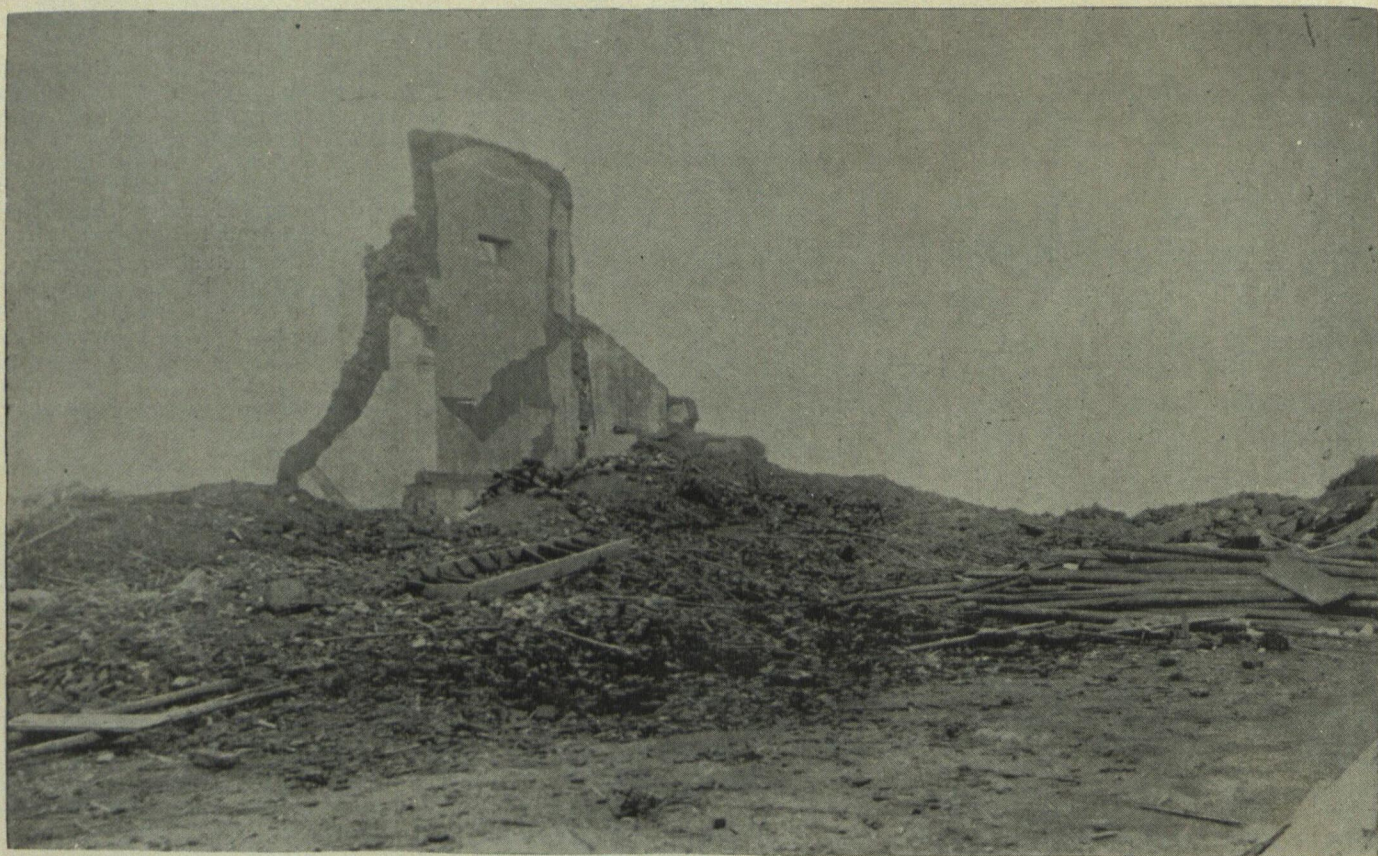
La filiación étnica de estos escasos pobladores es Guarahiba, y su dialecto el *arawak*, derivado del Galibi, variedad a su vez del Caribe.

El *arawak*, como todos los dialectos indígenas de Venezuela, tiene acentuado en gran extremo el carácter de aglutinación, mecanismo lingüístico en virtud del cual, la simple yuxtaposición de los elementos que entran en la formación de las voces, modifica su valor gramatical ó les da un sentido más ó menos diferente para expresar los matices de la idea.

Este carácter aglutinante quita a estas lenguas toda su flexibilidad, haciéndolas impropias para la expresión de ideas sutiles y delicadas.

Mururuma: 12 de diciembre de 1900.

ELÍAS TORO.



Estragos del terremoto del 29 de octubre de 1900: Ruinas del templo de Naiguatá

NOTAS

SOBRE LA EVOLUCIÓN LITERARIA EN VENEZUELA

—
PARA MIGUEL DE UNAMUNO

Mientras algún crítico mejor informado, más sagaz y menos perezoso que yo, escribe un libro acerca de las corrientes mentales en Venezuela, voy á enunciar unas tantas opiniones ó impresiones á propósito de las formas que, á mi entender, han ido adoptando la prosa y el espíritu castellano en nuestra literatura.

Los idiomas, como las razas, al emigrar, al abandonar la región nativa por otra donde van á fijarse y vivir, sufren la influencia de este nuevo medio y se transforman más ó menos lentamente. Europeos del norte y del sur, después de algunos años de permanencia en esta zona, adquieren muchos rasgos no sólo morales sino físicos peculiares á los habitantes de nuestro país. En el interior de la República se encuentran con frecuencia hombres nacidos en lejanos climas que hacen vida de montañeses ó llaneros, puntean la guitarra, llevan lanza al cinto y aman la piel canela ó azabache de las mujeres. He oído contar de una joven inglesita que á vuelta de dos años en Caracas, zapateaba como una criolla y hablaba á perfección la gramática parda de nuestros barrios bajos. Italianos, franceses, alemanes, etc., demuestran con su intervención en nuestras contiendas políticas y militares que comienzan á pertenecer á esta colectividad y á experimentar sus necesidades y esperanzas. Con el sombrero de palma y la alpargata que viste, va el ex-

tranjero como absorbiendo por los poros el alma nacional, alma que no puedo definir á fuerza de estar llena de contrastes, que es compleja y primitiva, exuberante y árida, desordenada y monótona, bulliciosa y triste...

Asimismo el idioma castellano al atravesar el Atlántico y servirnos de instrumento para expresar nuestras ideas é impresiones, adquiere la forma plástica y el color y sabor de nuestros espíritus. Protestan las castizas academias, se escriben obras que enseñan el correcto decir, pero el fenómeno continúa y persiste porque hay en esto algo superior á los dictámenes de los cuerpos sabios y docentes, y es la fuerza instintiva de una raza heterogénea en formación—ó en descomposición—que elabora los medios para exteriorizar su sensibilidad. La evolución del idioma es la sensible apariencia de las mutaciones que en las entrañas de la raza se operan; de aquí que su estudio sea de la mayor importancia.

Sin duda en el lenguaje oral estos cambios ó transformaciones resaltan más que en el literario; en éste es más bien la arquitectura de los periodos, la adjetivación, el valor musical y pintoresco de las palabras, lo que establece ciertas diferencias entre la literatura netamente castellana y la de Venezuela, ya que á Venezuela me refiero, aunque ello podría aplicarse en general á la literatura de Hispano-América.

A estas influencias que podría calificarse de permanentes, pueden añadirse las accidentales, ó sean las de las literaturas y lenguas extranjeras, especialmente de la francesa.

Ya desde á fines del siglo XVIII los libros de los Enciclopedistas preparaban en Venezuela no sólo la revolución política sino la literaria. Antes de la ruptura de la gran Colombia un autor de la época señalaba la fermentación que Rousseau, Voltaire, Montesquieu, etc., habían producido en los cerebros venezolanos, lanzándolos en reformas y empresas intempestivas. Después de la Independencia quedó casi roto el cordón umbilical que nos unía á España. Desde entonces las letras de Francia han quedado ejerciendo su preponderancia en las letras venezolanas. Bueno ó malo hay que reconocer que este hecho ha producido efectos profundos en nuestras maneras de pensar y escribir. Muy pocos serán los que desde don Andrés Bello hasta hoy no se hayan embriagado alguna vez cuando no con puro vino de Champaña, con agua fangosa del Sena.

Quien desconozca esa influencia no podrá explicarse ciertas facetas de nuestra literatura, la cual no se desarrolla en verdad de acuerdo con el progreso económico, político y social del país. Conviene recordar el hecho de que los que aquí publican un libro no lo hacen casi nunca con el propósito de recoger un resultado monetario; es una manifestación de vanidad, de vida interior que busca expansión, lo que se quiera, pero es lo cierto que de antemano sabe el autor que de la edición de su libro la mitad circulará gratis entre los amigos y la otra se empolvará en los estantes de las librerías. Las excepciones confirman la regla.

De este modo el autor no cuenta con



Imágenes sacadas de los escombros después del terremoto; entre ellas la de la Virgen de Coromoto de Naguayá

el público y por consiguiente no trata de conocerlo ni de complacerlo. Donde un escritor está pendiente del buen éxito y de la venta de su obra, procura ponerse de acuerdo con los lectores, estudiar sus preferencias y explotar sus gustos. Ello no ocurre entre nosotros; de aquí un gran desnivel intelectual entre muchos escritores y la gran masa del público, un conflicto que puede ir en aumento y dar por resultado que la literatura no pueda ejercer su alta misión social.

Si se escribe para la mayoría iletrada sería volver al folletín espeluznante, al artículo sensacional, al reportaje periodístico; si se prescinde por completo de aquella crecerá la disociación. Acaso el establecimiento de la educación estética en las escuelas, de veladas literarias, de revistas y bibliotecas a precios módicos, de conferencias públicas, daría muy plausibles resultados; pero hasta ahora poco ó nada se ha hecho en este sentido.

Existe otra clase de lectores con que tampoco pueden contar los autores venezolanos, y es aquella que se supone en posesión de una cultura superior á la de los mismos escritores nacionales; los de esa casta, *a priori* juzgan malo, poco interesante y exquisito lo que aquí se escribe y sin embargo reciben por pa-

quetes certificados las novelas que hacen llorar á las porteras de París.

En resumen, es lo cierto que mil circunstancias complicadas producen los fenómenos mentales: el establecimiento de una línea marítima ó de un camino de hierro entre dos naciones determina cambios en los cerebros de ambas. Los vapores de la compañía trasatlántica francesa nos traen quizás con los artículos de modas, un vago perfume de la gran ciudad; pero es posible que más recientes y poderosas influencias orienten en otra dirección nuestras ideas y sentimientos.

..

El positivismo que floreció en Francia después de 1870, influyó en la juventud venezolana de la época en que Guzmán Blanco, también afrancesado, imperaba imitando, en cierto modo en el Gobierno, el método de Napoleón III, marchando más ó menos conscientemente á lo que en otras partes se ha llamado socialismo de Estado.

En la Sociedad «Amigos de la Ciencia,» se conspiraba un tanto contra el «Ilustre,» se elevaban altares á la Razón, con R mayúscula, se deseaba el reinado del libre examen y de la verdadera república y, con cierta ingenuidad, se atribuía

á los «curas» los males de la Patria. Allí se comenzó á forjar aquel *Yunque* cuyos sonidos repercutieron en todos los ámbitos de la nación; de allí salió la «Unión Democrática» y aquella gran humorada, que conocemos con el nombre del *Delphinismo*, y que es para mi gusto una de las páginas más divertidas de la historia universal.

Gil Fortoul, López Méndez, Lisandro Alvarado, Manuel Revenga, Alejandro Urbaneja y muchos otros, principiaron una brillante campaña intelectual que todavía está dando sus frutos en algunos cerebros. Su positivismo tenía la intransigencia y el aplomo dogmático del positivismo francés de entonces. A Renan no se le veía muy bien en aquellas reuniones, pues no podían olvidar el traje talar que había llevado en el Seminario de San Sulpicio.

El autor del *Mosaico de Política y Literatura* era tal vez el más spenceriano y benévolo de la compañía; Gil Fortoul ha evolucionado después bajo la influencia de los ingleses; Revenga es un diletante seducido por Wagner; otros han muerto; otros se han hecho militares ó agricultores; otros estudian en silencio, mientras defienden pleitos en los pueblos del interior, ó curan fiebres y disenterias; algunos se han vuelto imbéciles. Lisandro Alvarado retirado del mundo traduce á Lucrecio como un benedictino.

La semi-novela *Peonia*, del impetuoso Romerogarcía, fue en ese momento un grito en favor del terruño, de la literatura autóctona. Es una obra fuerte y original como todo lo del autor, y que leemos siempre con deleite los que deseamos el reverdecimiento del árbol nacional.

El grupo de los escritores de aquella época poco se ocupó en las cuestiones de estética; se luchaba con ardor en la prensa, se escribía con la cabeza caliente y los dedos fríos. Recientemente es cuando hemos visto nacer ó renacer entre nosotros el «estilo artístico»—también de origen francés—el amor á los bellos vocablos, el culto del color y del matiz. En ese período de la evolución literaria estamos.

En revistas tales como *El Cojo Ilustrado*, la *Revista Americana*, *Horizontes*, en las extinguidas *Cosmópolis*, *Ciencias y letras*, *Miniaturas*, etc., puede hacerse una excursión para oír el canto de la prosa nueva. Ahí está Zumeta con *Escrituras y lecturas*, Díaz Rodríguez con *Sensaciones de Viaje*, *Confidencias de Psiquis*, *De mis romerías*, *Cuentos de color* é *Idolos rotos*, ya en prensa; Blanco Fombona con *Trovadores y Trovas* y *Cuentos de Poeta*, Pedro César Dominici con *Ideas é Impresiones* y *La Tristeza Voluptuosa*, Fernández García con su *Oro de Alquimia*, Cabrera Malo con *Mimi*, Miguel Eduardo Pardo con *Todo un pueblo*, Angel César Rivas, Urbaneja Achelpohl, Eloy G. González, Rafael Silva, Jiménez Arraiz, Baltazar Vallenilla y tantos y tantos más, que vierten el divino bálsamo del arte en las heridas por donde, como por bocas sin lenguas, va despidiendo la Patria su aliento vital.

«Cada día—observa don Juan Valera—me maravillo más de la profundidad con que ha penetrado en los escritores hispano-americanos el espíritu de la literatura francesa novísima. En algunos apenas queda el lenguaje.»



Plaza de Naguayá — (Casas derrumbadas en la Avenida Norte — Terremoto del 29 de octubre de 1900)

Pero ¿cómo y por qué ha penetrado? debemos preguntarnos. ¿Cómo esa turbadora y delicada flor del arte francés, que es producto de una selecta cultura secular, ha podido aclimatarse en la tierra virgen del trópico? ¿Cómo aquella quintesencia de refinamientos, hija de una larga civilización, ha podido venir a habitar en cerebros que pertenecen a una nación incipiente y de aspecto casi primitivo?

Acaso haya en esto algo más que una cuestión de moda ó de sistemática imitación, como se ha dado á entender, y se explique hasta cierto punto por la acción del clima sobre el organismo, es decir, aceptando la teoría de que se encuentran analogías entre los efectos del calor sobre el individuo y los que determina una civilización avanzada: la sensibilidad nerviosa, la hiperestesia psíquica, que Virey nombra sugestivamente *zona ecuatorial del hombre*. (1)

Además quién sabe, aunque parezca paradójico, si nuestro mismo alejamiento no obra sobre la cultura. Ocurre que muchos escritores extranjeros que educan la imaginación de nuestros artistas, en Europa sólo los conoce una *élite*. Viviendo en el tumulto de París, por ejemplo, es muy difícil hacer la selección intelectual: las librerías son montañas de volúmenes, lo enorme de la producción mental desalienta la curiosidad ó cuando menos la desorienta; la vida se disgrega en mil contrarias direcciones, y á veces una modistilla ofrece más interés que una idea. En

cambio cuando estamos lejos, en nuestros pueblos silenciosos y monótonos, solamente nos llega lo que en Europa culmina y se distingue; allá analizan, discriminan, apartan el oro puro de la arcilla y, sin saberlo, dan á otros apartados é ignorados hombres la esencia ideológica y poética del pensamiento europeo.

El «afrancesamiento» de nuestras letras es un periodo de la evolución literaria del que forzosamente habrá de salirse, para aplicar el espíritu ya educado á la objetivación estética del alma nacional.

PEDRO-EMILIO COLL.

Caracas: 1901.

GOLPE DOBLE



Al abrir la puerta de su barraca encontró Sento un papel en el ojo de la cerradura.

Era un anónimo destilando amenazas. Le pedían cuarenta duros y debía dejarlos aquella noche en el horno que tenía frente á su barraca.

Toda la huerta estaba aterrada por aquellos bandidos. Si alguien se negaba á obedecer tales demandas, sus campos aparecían talados, las cosechas perdidas y hasta podía despertar á media noche sin tiempo apenas para huir de la te-

chumbre de paja, que se venía abajo entre llamas y asfixiando con su humo nauseabundo.

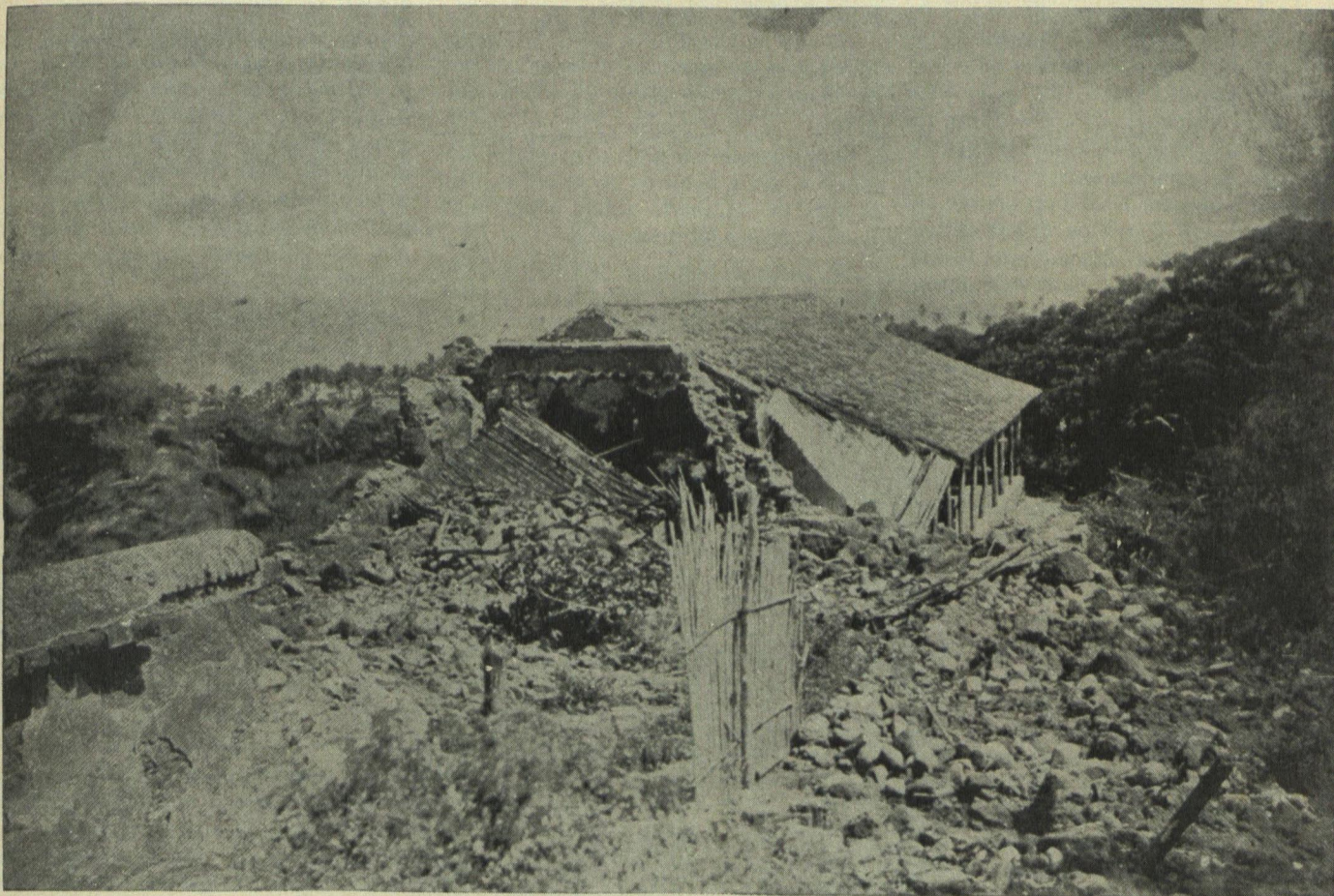
Gafarró, que era el mozo mejor plantado de la huerta de Ruzafa, juró descubrirles y se pasaba las noches emboscado en los cañares, rondando por las sendas, con la escopeta al brazo; pero una mañana lo encontraron en una acequia con el vientre acribillado y la cabeza deshecha... y adivina quién te dio.

Hasta los papeles de Valencia hablaban de lo que sucedía en la huerta, donde al anochechar se cerraban las barracas y reinaba un pánico egoísta, buscando cada cual su salvación, olvidando al vecino. Y á todo esto, el tío Batiste, alcalde de aquel distrito de la huerta, echando rayos por la boca cada vez que las autoridades, que le respetaban como potencia electoral, hablabanle del asunto; y asegurando que él y su fiel alguacil, el Sigró, se bastaban para acabar aquella calamidad.

A pesar de esto, Sento no pensaba acudir al alcalde. ¿Para qué? No quería oír en balde baladronadas y mentiras.

Lo cierto era que le pedían cuarenta duros y si no los dejaban en el horno le quemarían su barraca, aquella barraca que miraba ya como un hijo próximo á perderse; con sus paredes de deslumbrante blancura, la montera de negra paja con crucecitas en los extremos, las ventanas azules, la parra sobre la puerta.

(1) Elías Toro.—«Efecto de las zonas ardientes.»



Hacienda "Camurí Grande" — (Casa de la familia Botancourt, después del terremoto)



Estragos del terremoto: Hacienda "Camurí Grande" — Casa de la familia Olza Chávez

como verde celosía, por la que se filtraba el sol con palpitaciones de oro vivo; los macizos de geranios y dompedros orlando la vivienda, contenidos por una cerca de cañas; y más allá de la vieja higuera, el horno de barro y ladrillos, redondo y achatado como un hormiguero de Africa. Aquello era toda su fortuna, el nido que cobijaba á lo más amado, su mujer, los tres chiquillos, el par de viejos rocines, fieles compañeros en la diaria batalla por el pan, y la vaca blanca y sonrosada que iba todas las mañanas por las calles de la ciudad, despertando á la gente con su triste cencerreo y dejándose sacar unos seis reales de sus ubres siempre hinchadas.

¡Cuánto había tenido que arañar los cuatro terrones, que desde su bisabuelo venía regando toda la familia con sudor y sangre, para juntar el puñado de duros que en un puchero guardaba enterrados bajo de la cama! ¡En seguidita se dejaba arrancar cuarenta duros!... El era un hombre pacífico; toda la huerta podía responder por él. Ni riñas por el riego, ni visitas á la taberna, ni escopeta para echarla de majo. Trabajar mucho para su Pepeta y los tres mocosos, era su única afición; pero ya que querían robarle sabría defenderse. ¡Cristo! En su calma de hombre bonachón despertaba la furia de los mercaderes árabes, que se dejan apalear por el beduino pero se tornan leones cuando les tocan su hacienda.

Como se aproximaba la noche y nada tenía resuelto, fué á pedir consejo al viejo de la barraca inmediata; un carcamal que sólo servía para segar brozas en las sendas, pero de quien se decía que en la juventud había puesto más de dos á pudrir tierra.

Le escuchó el viejo con los ojos fijos en el grueso cigarro que liaban sus manos temblorosas cubiertas de caspa. Hacía bien en no querer soltar el dinero. Que robasen en la carretera, como los hombres, cara á cara, exponiendo la piel. Setenta años tenía; pero podían irle con tales cartitas. Vamos á ver, ¿tenía agallas para defender lo suyo?

La firme tranquilidad del viejo contagiaba á Sento, que se sentía capaz de todo para defender el pan de sus hijos.

El viejo, con tanta solemnidad como si fuese una reliquia, sacó de detrás de la puerta la joya de la casa: una escopeta de pistón que parecía un trabuco y cuya culata apolillada acarició devotamente.

La cargaría él, que entendía mejor á aquel amigo. Las temblorosas manos se rejuvenecían. ¡Allá va pólvora! Todo un puñado. De una cuerda de esparto sacaba los tacos. Ahora una ración de postas, cinco ó seis; á granel los perdigones zorreros, metralla fina, y al final un taco bien golpeado. Si la escopeta no reven-

taba con aquella indigestión de muerte, sería misericordia de Dios.

Aquella noche dijo Sento á su mujer que esperaba turno para regar, y toda la familia le creyó, acostándose temprano.

Cuando salió dejando bien cerrada la barraca, vio á la luz de las estrellas, bajo la higuera, al fuerte vejete ocupado en ponerle el pistón al *amigo*.

Le daría á Sento la última lección, para que no errase el golpe. Apuntar bien á la boca del horno y tener calma. Cuando se inclinasen buscando el *gato* en el interior... ¡fuego! Era tan sencillo, que podía hacerlo un chico.

Sento, por consejo del maestro, se tendió entre dos macizos de geranios, á la sombra de la barraca. La pesada escopeta descansaba en la cerca de cañas, apuntando fijamente á la boca del horno. No podía perderse el tiro. Serenidad y darle al gatillo á tiempo. ¡Adiós, muchacho! A él le gustaban mucho aquellas cosas; pero tenía nietos, y además estos asuntos los arregla mejor uno solo.

Se alejó el viejo cautelosamente, como hombre acostumbrado á rondar la huerta, esperando un enemigo en cada senda.

Sento creyó que quedaba solo en el mundo, que en toda la inmensa vega, estremecida por la brisa, no había más seres vivientes que él y *aquellos* que iban á llegar. ¡Ojalá no viniesen! Sonaba el cañón de la escopeta al temblar sobre la horquilla de cañas. No era frío, era miedo. ¿Qué diría el viejo si estuviera allí? Sus pies tocaban la barraca, y al pensar que tras aquella pared de barro dormían Pepeta y los chiquitines, sin otra defensa que sus brazos, y á los que querían robar, el pobre hombre se sintió otra vez fiera.

Vibró el espacio, como si lejos, muy lejos, hablase desde lo alto la voz de un chantre. Era la campana del Miguelete. Las nueve. Oíase el chirrido de un carro, rodando por un camino lejano. Ladraban los perros, transmitiendo su fiebre de aullidos de corral en corral y el *rac rac* de las ranas en la vecina acequia, interrumpiéndose con los chapuzones de los sapos y las ratas que saltaban de las orillas por entre las cañas.

Sento contaba las horas que iban sonando en el Miguelete. Era lo único que le hacía salir de la somnolencia y el entorpecimiento en que le sumía la inmovilidad de la espera. ¡Las once! ¿No vendrían ya? ¿Les habría tocado Dios en el corazón?

Las ranas callaron repentinamente. Por la senda avanzaban dos cosas oscuras, que á Sento le parecieron dos perros enormes. Se irguieron: eran hombres, que avanzaban encorvados, casi de rodillas.

—*Ya están ahí*—murmuró, y sus mandíbulas temblaban.

Los dos hombres volvíanse á todos lados, como temiendo una sorpresa. Fueron al cañar, registrándolo: acercáronse después á la puerta de la barraca, pegando el oído á la cerradura, y en estas maniobras pasaron dos veces por cerca de Sento sin que éste pudiera conocerles. Iban embozados en mantas, por bajo de las cuales asomaban las escopetas.

Esto aumentó el valor de Sento. Serían los mismos que asesinaron á *Gafarró*. Había que matar para salvar la vida.

Ya iban hacia el horno. Uno de ellos se inclinó metiendo las manos en la boca y colocándose ante la apuntada escopeta. Magnífico tiro. Pero, ¿y el otro que quedaba libre?

El pobre Sento comenzó á sufrir las angustias del miedo; á sentir en la frente un sudor frío. Matando á uno, quedaba desarmado ante el otro. Si les dejaba ir sin encontrar nada, se vengarían quemándole la barraca.

Pero el que estaba al acecho se cansó de la torpeza de su compañero y fué á ayudarle en la busca. Los dos formaban una oscura masa, obstruyendo la boca del horno. Aquella era la ocasión. ¡Alma, Sento! ¡Aprieta el gatillo!...

El trueno conmovió toda la huerta, despertando una tempestad de gritos y ladridos. Sento vio un abanico de chispas, sintió quemaduras en la cara, la escopeta se le fué y agitó las manos para convencerse de que estaban enteras. De seguro que *el amigo* había reventado.

No vio nada en el horno: habrían huido, y cuando él iba á escapar también, se abrió la puerta de la barraca y salió Pepeta en enaguas, con un candil. La había despertado el trabucazo y salía impulsada por el miedo, temiendo por su marido, que estaba fuera de casa.

La roja luz del candil, con sus azorados movimientos, llegó hasta la boca del horno.

Allí estaban dos hombres en el suelo, uno sobre otro, cruzados, confundidos, formando un solo cuerpo, como si un clavo invisible los uniese por la cintura, soldándolos con sangre.

No había errado el tiro. El golpe de la vieja escopeta había sido doble.

Y cuando Sento y Pepeta, con aterrada curiosidad, alumbraron los cadáveres para verles las caras, retrocedieron con exclamaciones de asombro.

Eran el tío Batiste, el alcalde, y su alguacil el *Sigró*.

La huerta quedaba sin autoridad, pero tranquila.

VENEZUELA INDUSTRIAL

Proverbial es, y bastante para que sea preciso recalcar en esta ocasión, la enorme riqueza natural que encierra el territorio de Venezuela; siendo una de las más notables la abundancia y diversidad de sus minas, esparcidas en toda el área de la República y contentivas de casi todos los productos minerales de la tierra: desde el oro y las piedras preciosas hasta las más variadas sustancias carboníferas.

Sin embargo, guárdanse ellas, como tesoro en cofre impenetrable, escondidas é inaccesibles la mayor parte en comarcas virgenes á la planta humana, que esperan la época de las irresistibles invasiones del trabajo revolucionario, de la seguridad de los capitales y de las revelaciones del espíritu progresista, para poder derramar sus frutos de prosperidad en el seno de la riqueza económica nacional.

Así, no van ellas revelándose sino timidamente, con aquella lentitud á que las condenan las condiciones de inestabilidad, nada propicias á las expansiones industriales, que han afectado hasta ahora la vida social y civil de Venezuela.

Por esto, cuando á pesar de los obstáculos naturales y el no menos poderoso de las agitaciones públicas, engendradoras del descrédito y de la desconfianza, vemos que logran establecerse empresas impulsivas de la industria venezolana y se radican sólidamente en la explotación de algunos de nuestros veneros de natural riqueza, hay motivo para que el ánimo del patriota se solace y no desmaye en la esperanza de un próspero porvenir económico para el país.

A una de estas empresas tenemos que referirnos actualmente; pues que la perseverancia de sus labores y los resultados relativamente felices que ha alcanzado, son ejemplo que, á pesar de todo, puede servir de estímulo á otros esfuerzos aplicados en el sentido de nuestro progreso industrial. Es la empresa conocida con el nombre de New York & Bermúdez Ca., explotadora de los asfaltos del antiguo Estado Bermúdez y de cuyos estableci-

mientos en las antes ignoradas regiones de Guanoco (caños orientales de Maturín) damos hoy algunos grabados interesantes.

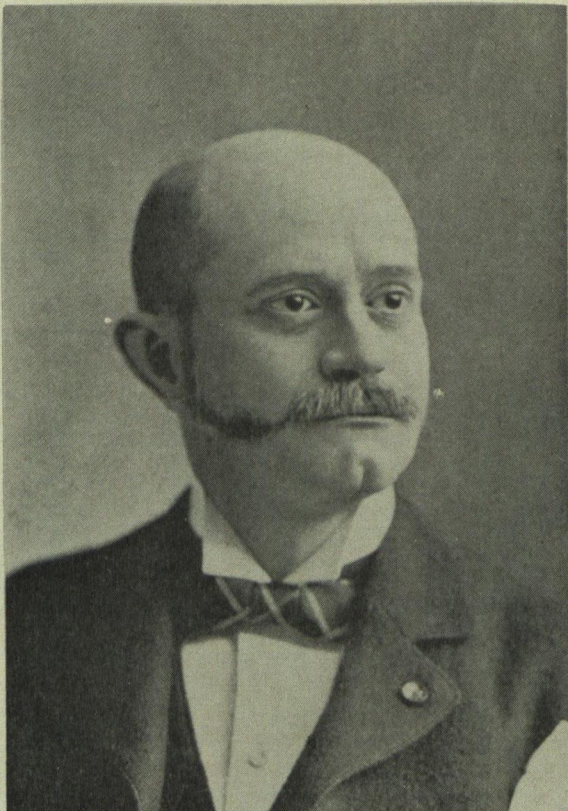
Fue creada esta empresa en 1883, á virtud de liberales concesiones hechas por el Gobierno de Venezuela con el propósito de atraer los capitales extranjeros necesarios para abrir al movimiento de

improductivos; y á punto estuvo la Compañía de abandonar tan seria empresa.

Empero, habiéndose tenido noticia, por algunos de los indios habitantes de aquellas selvas, de que en el interior de los caños existía un vasto depósito de asfalto, se decidió hacer una exploración suprema para descubrirlo y estudiarlo; y al efecto vino á Venezuela Mr. A. Howard Carner, re-

putado ingeniero, que es hoy Director Administrador de la Compañía. Recaía la elección en persona por demás versada é inteligente en este género de empresas, perseverante, tenaz é incansable para realizar los proyectos más difíciles, con lo cual se obtuvieron por fin, como se ve ya hoy, manifestos y notables resultados.

Penetrando aguas arriba por el caño de Guariquén, hasta el pueblo de este nombre; y de ahí, y siguiendo por las picas abiertas por los indios en el corazón de las selvas, llegó el resuelto explorador á la orilla Norte del depósito de asfalto cuya existencia se sospechaba, y que resultó ser un hermoso lago, situado al pie de una serranía, en parte cubierto por espléndidos morichales, rodeado por los ilimitados pantanos de aquellas regiones y con una superficie como de cuatrocientas



A. HOWARD CARNER
Director Administrador de la New York and Bermúdez Company

la vida civilizada, las incultas selvas y misteriosas soledades que demoran en los extremos del Oriente de la República; principalmente aquellas comarcas, pródigas en fuentes de halagadora riqueza, cruzadas por ríos más ó menos caudalosos, donde no había más vida que la de las bestias salvajes; emporio de oculta prosperidad situado en las lejanías ribereñas de Maturín y golfo de Paria.

Dilatadas y costosas fueron desde un principio las exploraciones, donde no había ningún medio de comunicación para penetrar en la espesura de los bosques y tan sólo, como vías interiores, los pequeños caños ó ríos de marea, bordeados por extensos terrenos anegadizos, cuajados de manglares y convertidos en profundísimos pantanos. Así fue que las explotaciones se limitaron en los primeros años á los productos florestales, casi

hectáreas.

En ese límite septentrional, al mismo pie de la serranía, se establecieron las primeras explotaciones, dando salida al material extraído, á lomo de burros, por la aldea de Guariquén y caño del mismo nombre, hacia el mar. Mas á poco se vio que las escasas aguas y escollos de este caño y de su barra en la desembocadura sobre el Paria, serían siempre un obstáculo invencible para una explotación productiva; y Mr. Carner comprendió que habría que abandonar el propósito de aprovechar la riqueza del lago si no se encontraba otra salida que no fuese por la parte del Norte. Se propuso buscarla y á la postre la encontró por un caño llamado Guanoco, hacia el Sur, conocido entonces nada más que de los indios guaraúnos, y después de una exploración inaudita, en que más de una vez pasó



Compañía Bermúdez — Parte central del lago de asfalto



Compañía Bermúdez — Límite Norte del lago de asfalto

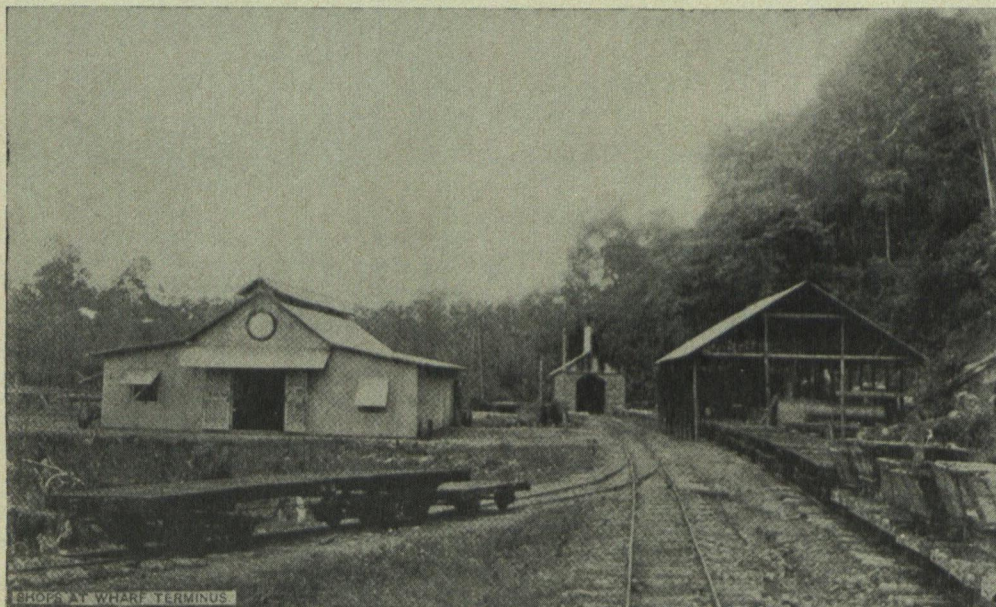
días de ruda prueba extra-
viado en la densidad de los
bosques y lóbregas noches
encima las torcidas raíces de
los manglares suspendidas
sobre los pantanos pesti-
lentes.

Fue esto ahora catorce
años; y entonces se inició la
obra formal de la Compañía,
comenzando por la canali-
zación de los caños para dar
entrada á vapores de gran
calado en las regiones altas
del Guanoco, la construcción
de muelles y desembarcade-
ros y la apertura de una
vía férrea desde éstos, á trav-
és de los manglares, hasta
la parte meridional del lago
de asfalto.

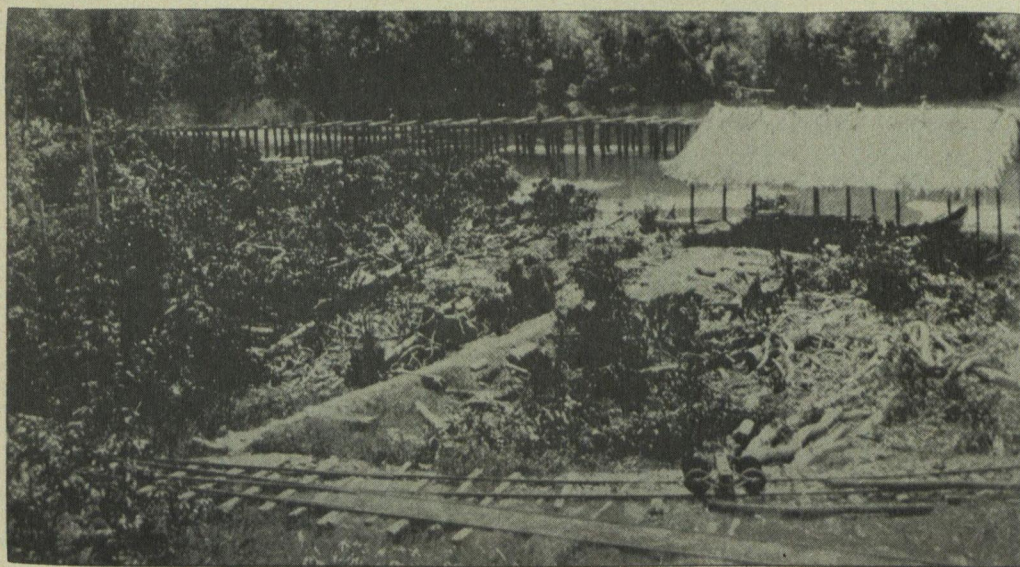
Luégo, la labor de una
transformación completa pa-
ra fundar el importante es-
tablecimiento actual, adelan-
tó con firmeza, aunque paso
á paso, venciendo dificulta-
des que parecían insupera-
bles, á fuerza de suprema
constancia; de la ciencia
bien aplicada á la solución
de los áridos problemas de
ingeniería que de continuo
presenta la naturaleza de



Compañía Bermúdez — Empleados examinando la calidad del asfalto



Compañía Bermúdez — Término del Ferrocarril en el muelle y talleres



Compañía Bermúdez — Construcción del primer muelle

aquellos lugares; y de cuantiosos capitales inteligentemente invertidos.

La perseverancia, las seducciones espirituales del progreso y los halagos de una victoria industrial tanto más gloriosa cuanto más difícil, se sobrepusieron á todos los elementos adversos; y lo que fue soledad selvática, pantanos pestilentes, suelo impenetrable á la planta del hombre, es sitio de ruidoso movimiento, donde no se oye más el bramar siniestro de las fieras montaraces, ni se respira la emanación emponzoñada de las fermentaciones pútridas, ni murmuran los ríos las quejas de su abandono á la pesadumbre y tristeza del desierto; alégranse ahora las ondas, agitadas por la hélice poderosa de los grandes bajeles; regocíjase el bosque con los silbos triunfadores del vapor, bullente en los talleres y locomotoras; los pantanos se alejan con presurosa voluntad al estremecimiento dominador de los viajeros trenes; los montes se descuajan para ofrecer su seno providente á los legionarios del trabajo; y cuando sobre la risueña aldea, colmena de actividad, asentada sobre los ya olvidados matorrales, la noche quisiera tender su velo de sombra y de tristezas, la esplendente diadema de la luz arrancada á los misterios de la electricidad, sostiene vivos y perennes los fulgores manifiestos del civilizador progreso.

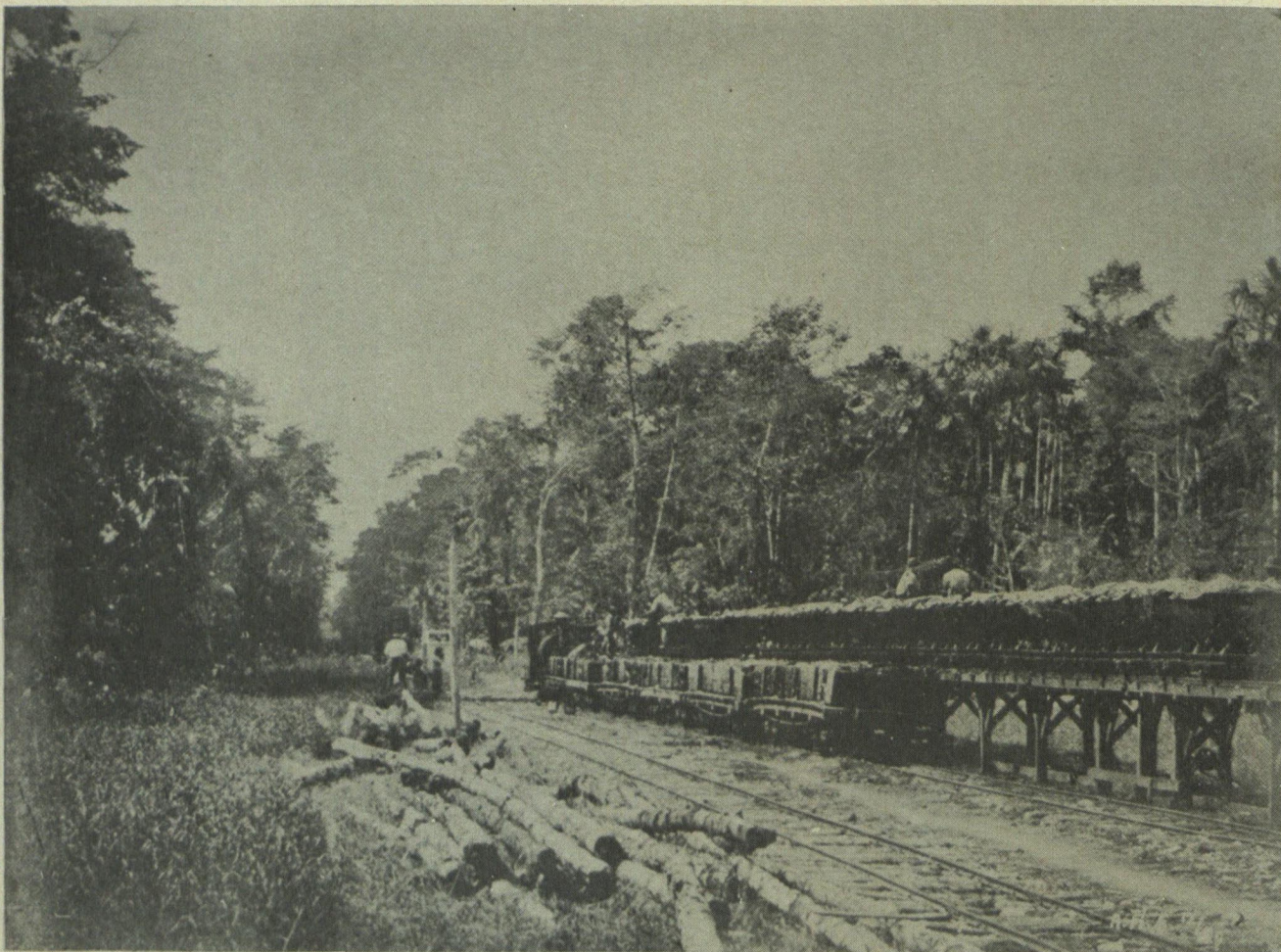
Entre el muelle, á orillas del Guanaco, y el lago de asfalto, se desarrolla la línea férrea, enlazando el lugar de las explotaciones directamente con el sitio de embarque. De ambos términos damos grabados interesantes.

Atraviesa este ferrocarril unas seis millas de virgenes manglares y, como por no explicable encantamiento, corren sus trenes sobre pantanos continuados, de una profundidad de más de doce pies ingleses.

Es un ferrocarril que pudiérase llamar propiamente ferrocarril flotante.

Milagro de la ingeniería ha tenido que ser su construcción.

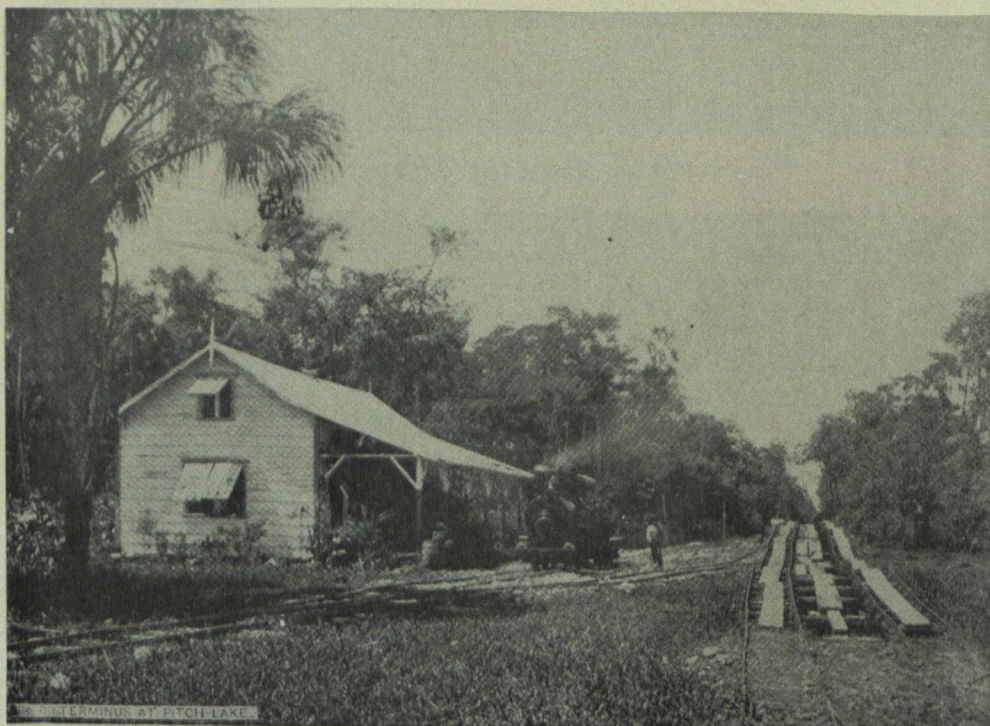
En efecto, para establecer el asiento de la vía, luego de abierto su trazo á través de los densos manglares, se derribaron en un ancho trayecto los árboles de la selva, dejando los troncos cortados á sólo el nivel y altura de las cenagosas aguas. Sobre las cabezas de estos troncos se formó, con el ramaje de la arboleda picada en trozos, como un tupido colchón, al



Compañía Bermúdez — Carga de asfalto á orillas del lago

azar entretejido por los despojos vegetales; sobre este lecho, el balastro de piedra picada, transportado desde la lejana serraña; sobre el balastro los gruesos durmientes, y sobre éstos el rígido enriado. Se concibe así cuánto costoso esfuerzo fue menester para realizar obra semejante, y cuánta constante laboriosidad se requerirá para conservarla en estado de permanente servicio, corrigiendo los desperfectos que ocasiona la inundación diaria de las mareas, los hundimientos del suelo no afirmado todavía y el deterioro de los maderos que sustentan la línea y que la extrema humedad hace inevitable.

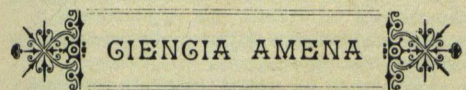
En las estaciones extremas, así la de los muelles y embarcaderos, como la de carga á orillas del yacimiento de asfalto, todo el terreno ha sido formado también artificialmente, mediante un drenaje bien dirigido y la solidificación de la tierra con abundante agregación de



Compañía Bermúdez — Término del ferrocarril en el lago de asfalto

piedra desmenuzada, que es el material más raro y costoso, en donde, leguas á la redonda, la comarca es exclusivamente de aluviones y llanuras anegadizas.

Tal es, pues, el interés científico de las obras cuya reproducción fotográfica ofrecemos en este número de *EL COJO ILUSTRADO* como homenaje al progreso industrial de Venezuela; prometiéndonos para la próxima oportunidad obsequiar á los lectores con otras noticias y vistas artísticas referentes al establecimiento de la Compañía Bermúdez.



Los placeres en China

LA COMETA

Uno de los juegos que contribuyen de una manera eficaz al desarrollo del cuerpo de los niños es, sin duda alguna, el de la cometa, que siempre ha sido popular en China. Los muchachos corren, tiran de la cuerda, respiran aire vivificante y desarrollan sus fuerzas y su destreza.

La primavera es la época de este juego en el Norte y Centro de China, y el otoño en el Sur. Nuestras cometas son, por lo general, mayores que las de Europa: se indica su tamaño por el número de papeles que sirvieron para confeccionarlas: así se dice de dos papeles, de diez, de treinta y dos. Estas últimas son mucho más altas que la estatura de un hombre.

Hay diversidad de formas: mariposas, escarabajos, pájaros de toda especie y todas magnitudes, dragones monstruosos: la cometa es conocida generalmente entre nosotros con el nombre de *águila de papel*.

Las cuerdas que las sujetan varían de grosor—según la dimensión de las cometas—desde el hilo más tenue hasta el cáñamo de un diámetro de varios milímetros.

En la época del juego se cubre el cielo con esos pájaros artificiales que describen caprichosas curvas y sombras fantásticas sobre el fondo azul del aire.

Se dice que un día, como tuviese necesidad de ausentarse, por unos momentos, uno de los jugadores ató la cuerda á la cuna de un niño: cuando volvió, la cautiva cometa había recobrado su libertad, llevándose por los espacios cuna y niño, que desaparecieron para no volver más.

No siempre se llevan los niños las cometas, por grandes que éstas sean. Frecuentemente se entablan combates aéreos entre los volátiles de papel. Los muchachos, imprimiendo hábiles movimientos á la cuerda, tratan de acometer y enganchar á las cometas de sus adversarios. El que lo consigue, si además es el más fuerte, tira de la cuerda y se lleva las dos cometas como trofeo de su victoria.

Otras cometas más pacíficas se entregan al arte que domestica á las fieras; es decir, se dedican á cultivar la música. A las tres cuerdas que se cruzan en la cara de la máquina volante se ata un arco, provisto de varias cuerdas paralelas, y el viento, al agitar el pájaro artificial, hace vibrar dichas cuerdas y esparce á lo lejos los sonidos de esa arpa éólica celeste. Como es consiguiente, los niños llegan á adquirir en el juego una gran destreza. Y en verdad que constituye un espectáculo interesante asistir á ese certamen de astucia y fuerza de los jóvenes combatientes que, estimulados en su amor propio, hacen prodigios para sobresalir, anulando los esfuerzos de sus rivales y alcanzando una victoria costosa y jamás sangrienta.

ILUMINACIONES NAVALES

Decían los antiguos que los verdaderos placeres se encuentran en las montañas y en el agua, y en efecto, para gozar de la buena estación es preciso un lugar que ofrezca pintorescas vistas. Pero como las montañas no vienen á nosotros, se necesita que nosotros vayamos á las montañas, según dijo sabiamente Mahoma. Además, en China hay regiones llanas y desprovistas de montañas; pero, en cambio, el agua se encuentra por todas partes. También hay que tener en cuenta que las ascensiones son cansadas, mientras que los paseos acuáticos, á bordo de una canoa florida y que ofrezca comodidades, nos producen una impresión de satisfacción y reposo, avivada por el cadencioso rumor de los remos, que mecen blandamente. Cuando reina suficiente brisa para navegar á la vela se experimenta una sensación de ligereza: se creería uno transformado en pájaro, hendiendo los aires.

Los paseos acuáticos han constituido en todo tiempo los placeres favoritos de mis compatriotas. Bajo la dinastía de los Sung (siglo XII), uno de los lagos más frecuentados era el Loi, en cuyas orillas crecían innumerables sauces y en cuyo cielo perdía la luna las siete décimas partes de su esplendor, oscurecido por infinidad de embarcaciones iluminadas, que bogaban al compás de alegres músicas.

El poeta ha dicho:

A la luz de la luna, bajo los veinticuatro puentes,
Se dejan oír melodías suaves, melodías de sonoras
flautas en labios de mujeres hermosas.

Bajo los Tchang, el lugar favorito de los paseantes fue el río Tchiang-Hang.

Allí se dirigían á coger flores acuáticas al principio de la primavera. Así lo expresan estos dos versos:

En el tercer día de la tercera luna (cuando nace la primavera), lindas mujeres esmaltan las márgenes del Tchiang-Hang.

Cuando Sung subió al poder dirigió sus excursiones al lago Si-Hu, ese hermoso lago del Oeste, cuyos esplendores hemos descrito ya. Sus aguas veíanse surcadas por múltiples embarcaciones, y en todos los árboles flotaban las banderolas azules. Entonces llamaban al lago «Crisol de fundir oro.» La metáfora no carecía de ingenio.

Tres siglos ha, bajo el reinado de los Ming, estuvo de moda el río Tching-Huai; cuando la luna subía con la marea, se veían cruzar cientos de embarcaciones, que ocupaban una gran extensión, con orlados toldos que se estremecían al impulso de los remos.

Todavía se presencia hoy este espectáculo.

Es preciso encontrarse á bordo de esas poéticas embarcaciones para conocer los verdaderos placeres de la vida, que se desliza ociosa y sin cuidados en edificios flotantes donde reina el lujo más refinado. En la cubierta de la nave se eleva una construcción dividida en varios departamentos, con los que no pueden compararse las habitaciones mejor alhajadas. Cuando llega la noche se iluminan los camarotes, y, al través de los cristales, esparcen por el agua meteoros brillantes.

Y en realidad, los paseos más agradables son los acuáticos. No hay en ellos ni polvo ni tropiezos; no se anda, se desliza: la pausada marcha del esquife permite gozar de los diversos aspectos del campo, sombreado por tupidos macizos de verdura. Además, el coche no ofrece las comodidades de una nave, la cual es una verdadera casa, donde todos pueden reunirse y pernoctar. Por último, cuando se navega, el campo pierde su inmovilidad; se anima, adquiere vida y movimiento; la Naturaleza parece alegre y poética.

EL MASAJE DE LA CABEZA

Los excelentes resultados obtenidos por el masaje del cuerpo y de la cara, han sugerido la idea de aplicar el mismo tratamiento al cabello,

ó mejor dicho, á la piel del cráneo, y en vez de los aceites y pomadas para reblandecer la piel y de los estimulantes que, por lo general, no hacen más que irritarla, empieza á usarse el *massage* como medio más racional de restaurar la circulación en aquella parte del cuerpo.

Cuando el cráneo está seco ó irritado, cuando el cabello se cae, lo mismo que cuando está grasiento ó húmedo y sin brillo, no cabe duda de que la circulación de la sangre en la piel del cráneo es defectuosa.

No conoce la ciencia ninguna manera mejor de restaurarla á su condición normal que la de un buen masaje.

Por lo general, no se consigue al principio una cura absoluta, pero por lo menos al primer tratamiento de masaje da por resultado detener la enfermedad, y esto no es poco cuando el cabello se cae á puñados.

Se han hecho infinidad de ensayos y los resultados obtenidos son éstos:

El primer tratamiento detuvo la caída del pelo; al tercero ya se había conseguido que afluyeran las grasas naturales de la piel del cráneo y se pusiera ésta en su estado normal; el cabello recobró su brillo y desapareció la caspa. Por supuesto, la mejoría es nada más que temporal, pero el masaje en la cabeza consigue curas permanentes si se practica con constancia.

Para la calvicie y todas las enfermedades del cabello que tienen por origen la mala nutrición de la piel, no hay nada con que se consiga mejoría tan rápida como con el masaje.

En ese tratamiento no puede haber charlatanería por lo mismo que no hay misterios ni específicos.

Cualquier persona que conozca un poco la anatomía del cabello y que sepa algo de masaje puede practicar este sistema, que difiere grandemente de todos los empleados hasta ahora para impedir la caída del cabello.

Se principia por peinar bien el pelo, pero no con cepillo, sino con peine de púas gruesas y espaciadas.

Después se hace el primer movimiento del masaje, que consiste en sobar toda la cabeza con fuerza no exagerada y empleando para ello las yemas de cuatro dedos de cada mano; los pulgares no se usan para esto.

El segundo movimiento es rotativo, ó sea imprimiendo un movimiento giratorio á las yemas de los dedos; sirve para aliviar la congestión y es un remedio casi seguro para la jaqueca que resulta del insomnio. Los pulgares se mantienen apoyados detrás de las orejas y el operador se pone enfrente del paciente ó al lado de éste.

El tercer movimiento es el vibratorio. La parte del cráneo en que se opera se sujeta firmemente con los dedos de ambas manos y se la sacude con un movimiento vibratorio rápido. Esto es muy pesado para el operador y exige larga práctica, pero es uno de los que dan mejores resultados.

Después se da un movimiento rotativo todo alrededor de la cabeza, con los dedos colocados en la posición que indica el grabado, hasta que se atrae la sangre al cráneo; la piel del paciente debe presentar un color sonrosado vivo cuando se concluye este movimiento.

El quinto es lo que llaman los franceses *petrissage*, ó sea amasamiento profundo. Para hacerlo se coge el cabello firmemente entre los dedos, por las raíces, y se hace un movimiento repetido de amasar con los nudillos por toda la cabeza. Hay que tener mucho cuidado al hacer esta operación para no emplear en ella demasiada fuerza, porque podría lastimarse la piel y entonces resultaría inútil todo el trabajo anterior del masaje.

El *masseur* ó la *masseuse* deben cuidar siempre de no tener las uñas demasiado largas para no arañar al paciente.

LLUVIA CON CIELO SERENO

El aeronauta inglés y meteorólogo Mr. Jm. Bacon, ha publicado un artículo sobre las corrientes aéreas y sobre la posibilidad de producir lluvia á voluntad, aun en tiempo sereno, cuando hayan sido explorados los espacios aéreos y cuando los electricistas se hayan puesto de acuerdo con los aeronautas para perfeccionar esta nueva ciencia y explotar las altas regiones en beneficio de la agricultura.

Aun estando perfectamente despejado el cielo, existen corrientes de aire sumamente húmedo que pasan por la atmósfera. Son ríos invisibles que pueden ser localizados perfectamente por los aeronautas y que pueden ser precipitados sobre la tierra por medio de la electricidad.

Esto parece un sueño, pero es probable que no tardemos mucho en verlo convertido en realidad.

Entra dentro de lo posible que el hombre consiga desviar á su capricho y para su uso las corrientes de aire cargadas de humedad que corren cerca de sus tierras. El agente que para ello se empleará tiene que ser la electricidad, en alguna forma ya conocida ó por descubrir, y ya tenemos por de pronto la electricidad sin hilos para poder comunicar con las nubes ó con esas corrientes. Por medio de cometas ó de aparatos aerostáticos, hay además medios de establecer comunicación en cualquier punto entre la tierra y el cielo para producir artificialmente una descarga de lluvia que salve las cosechas y los pastos.

Cuando esto suceda, los abogados tendrán bastante más trabajo que actualmente. Imaginemos que algún propietario necesita agua para una cosecha, mientras que el propietario de al lado quiere tiempo seco. ¿Cómo se las arreglarán el electricista y el aeronauta del porvenir para complacer al uno sin perjudicar al otro? Será un semillero interminable de pleitos, á no ser que los terratenientes se pongan de acuerdo para sembrar todos los productos que necesiten agua en una misma época del año.

NOVEDADES DE LA JURISPRUDENCIA

Se cree que Pascal exagera y que la justicia y la verdad, en la Europa civilizada, no varían según se encuentren al Norte ó al Sur de una montaña. No obstante, hé aquí la notable sentencia pronunciada por jurados italianos, en la deliciosa ciudad de Cassino, entre Roma y Nápoles.

En Arpinum, existía un joven, de nombre Francesco Tagnani, el cual, quedando huérfano dispuso locamente su fortuna. Se enamoró de una tal Grazia, quien no lo trató con crueldad. Y se prendó al mismo tiempo de Christina Gabrieli, quien tampoco lo rechazó. Aunque él dividía sus atenciones entre una y otra, Grazia descubrió el engaño. Sucedió entonces un hecho muy particular. Grazia, celosa, dio á Francesco un puñal y la orden de matar á su rival; y el amante, por una extraña debilidad, consintió en asesinar á su nueva dama para obedecer á la antigua. Dio, pues, á Christina una cita, que era simplemente una traición; pero después movido de compasión y de remordimientos, dejó escapar á la desgraciada.

Grazia, inmutable en su odio, envió á Francesco el siguiente mensaje: « Esta vez, es preciso no dejar escapar la caza. » Francesco, subyugado por esta voluntad terrible, citó de nuevo á Christina, la asesinó dándole un tiro é hizo pedazos el cadáver con el puñal de Grazia.

Indudablemente, los jurados franceses, hubieran enviado á presidio á este miserable y su cómplice. Los jurados italianos no dudaron que Francesco había sido sugestionado con una potencia irresistible por Grazia y lo absolvieron como irresponsable. Grazia, cuyo poder místico lo obligó al crimen, fue condenada á siete años y medio de prisión.

Señores criminales, oíd bien este juicio. Sois inocentes desde el momento que obedecéis á una

influencia. Una mujer fatal os salva de la ley. No hay duda que esta teoría hará presentar formas ingeniosas de asesinatos y de crímenes complicados. Se han hecho grandes esfuerzos para colocar la lanza del criminal entre los hechos psíquicos y al fin se ha logrado. ¡Es este un nuevo progreso de la humanidad!

LA LEVADURA DE CERVEZA COMO REMEDIO HEROICO

POR EL DOCTOR PINILLA

Hace pocos meses leímos en un periódico de Europa que la levadura de cerveza se empezaba á aplicar como remedio de la diábetes. Tan ciertas eran estas noticias que, de algún tiempo á esta parte, vienen dedicándose los sabios de laboratorio y los prácticos de hospitales á estudiar la citada levadura como útil remedio de variadas dolencias, pero todas ellas graves, puesto que se aplica ya, y con éxito, al tratamiento del cáncer, de la tuberculosis, del antrax, de los furúnculos ó diviesos y..... de la dislocación de las vísceras del vientre.

Las razones que han movido á estudiar estas aplicaciones raras de la levadura y los resultados obtenidos son objeto de esta nota.

Sábase ya de ciencia cierta que los microbios ó bacterias, esos pequeños organismos de origen vegetal, no sólo producen enfermedades por su presencia *personal*, sino por la materia venenosa que producen, llamada toxina, y sábase igualmente que las tales bacterias vienen á ser lo mismo que los fermentos que utilizamos para hacer el vino y el pan, fermentos figurados que se llaman y que están constituidos por una célula capaz de reproducirse pasmosamente en un medio favorable.

Ahora bien, estos fermentos figurados, como *buenos compañeros* de los microbios, se los comen cuando pueden (*función fagocitaria*), con lo cual, como es natural, se acaba la rabia, es decir, se acaba la producción de toxinas.

El trabajo de los sabios consiste principalmente en saber qué microbios son los que prefiere para su alimento la levadura, de lo cual surgirá la indicación y utilidad de ésta.

El fermento de que hablamos se llama técnicamente *sacharomyces cerevisia*, y es toda una dinastía, con muchas variedades y tipos, por lo cual conviene usar el sacaramices puro, jefe de la dinastía llamada micodermas, de donde viene el nombre bárbaro de *micodermoterapia*, con que se ha bautizado este modo de curar.

Y la cosa vale la pena. El señor Baker ha obtenido un 90 por 100 de curaciones de la tísis en el primer período, y un 75 por 100 en el segundo. Y en el cáncer no da peores noticias. Sujetó al tratamiento 60 tumores y tuvo 18 curaciones que se mantienen tales después de los años que dicho señor lleva de experiencia.

Por su parte los señores Cassat y Beylot, de Burdeos, aplican la *micodermoterapia* á los diabéticos, á los cuales se les aumenta el apetito, las fuerzas y el peso, disminuyendo rápidamente la expulsión de azúcar por los riñones, así como Gumburg, médico alemán de Francfort, la usa para que se produzcan muchos gases en el estómago é intestinos, cosa que no molesta porque se trata del gas ácido carbónico que es muy calmante, y con lo cual si existe un riñón dislocado sufre una comprensión favorable, consiguiéndose además con el aumento de tejido grasoso que el remedio produce, mayor almohadillado para estos órganos que chocan si no unos contra otros, produciendo trastornos y reflejos variados.

Muchos creerán, por la simple lectura de estos hechos que podrían ampliarse relatando los éxitos obtenidos cuando se aplica la levadura para curar antrax y diviesos, que la *micodermoterapia* es sencillamente una extravagancia, pues tanto es el recelo con que se mira un nuevo remedio; pero si les decimos á estos incrédulos, que todo un clínico como Brocq, especialista en enfermedades de la piel, lo ha experimentado en sí mismo para curarse unos furúnculos, y que otros dos sabios bien conocidos, franceses igualmente, d'Arsonval y Charrin, se preocupan de

encontrar una teoría que explique hecho tan sorprendentes, la sonrisa escéptica desaparecerá y se animarán á ensayarlo también.

Ello es fácil: basta tomar de dicho sacaramices unas tres cucharaditas al día, y no asustarse del pequeño mal sabor y de los gases que proporciona. Quince días después se comprobará que el individuo está más grueso, tiene más fuerzas y en fin está mejor ó quizás curado de su tuberculosis, cáncer, leucorrea, enteroptosis, antrax ó diviesos que son por ahora las enfermedades en que se explica la micodermoterapia.

LA CABALLEROSIDAD DE LOS ANIMALES

Sabido es que los animales no sólo tienen vergüenza, sino también conciencia de su deber, conciencia que suele ser más intensa que la de los hombres.

Además distingue á casi todos un admirable instinto caballeresco.

Únicamente los perros realmente perversos y de mal carácter atacan á los gatitos pequeños, aun cuando por lo general los perros no tengan escrúpulo en dar un buen meneo ó en matar á cualquier gato adulto que encuentren.

La costumbre de defender las crías ó los individuos débiles de su especie está muy desarrollada en todo el mundo animal.

Cójase á un lechoncillo y en cuanto oiga sus gruñidos de alarma la piara, todos los cerdos se volverán rápidamente y se precipitarán con las cerdas erizadas y enseñando los colmillos sobre el imprudente que se atrevió á atacar al pequeñuelo. Si en aquel momento se deja en el suelo á éste y cesa de gritar, los demás cerdos se quedarán sorprendidos, mirándose unos á otros y regularmente acabarán por precipitarse unos sobre otros para dar rienda suelta á su furor.

En las llanuras de América el bramido quejumbroso de un ternero atraerá instantáneamente á aquel lugar á centenares de vacas y de toros en actitud furiosa.

Los animales no han logrado nunca sustraerse por completo al llamamiento de las crías en peligro. ¡ Sólo el hombre ha conseguido dominarse en este punto!

Cuanto á la cortesía hacia las hembras, los animales nos superan en mucho.

Ningún perro que se estime en algo muerde á una perra, salvo el caso de gran necesidad de defenderse; y eso que las hembras por lo general no tienen escrúpulo alguno en morder y en maltratar á cualquier perro que las sea inferior en tamaño ó en fuerza.

Lo mismo que las señoras en un tranvía lleno suelen mostrarse inclinadas á exigir como derecho la urbanidad masculina, de igual manera las perras suelen mostrarse muy exigentes y ser causa de peleas sin cuento en las jaurías y en las perreras.

Los perros llevan á tal extremo su cortesía hacia las hembras, que cuando se trata de dar una batida á los lobos, son pocos los perros que se deciden á atacar á las lobas y aun seguir su rastro, pues las consideran como primas.

Algo semejante se observa en los caballos. Sucede con frecuencia que un caballo tiene demasiado mal genio para podersele aparear con otro en el tiro, pues cocea y muerde á su compañero; pero si se le para con una yegua no hace nada de eso. Las yeguas, en cambio, atacan sin escrúpulo á los caballos y á las otras yeguas; pero los caballos contestan rara vez seriamente.

INCENDIO DE UN CASTILLO HISTÓRICO

Un voraz incendio ha destruido el histórico castillo de Belveil, propiedad del Príncipe de Ligne.

Llamábasele, por el estilo de su construcción, la hermosura de sus jardines y las valiosas colecciones artísticas que contenía, el "Versalles belga". Existían en su biblioteca más de 25.000 volúmenes y de 3.000 grabados antiguos.

El origen del castillo de Belveil se remonta al año 1146.

Se han salvado del siniestro algunas obras de arte.

SUETOS EDITORIALES

SEGUNDO ARTÍCULO

Más amplio que el primero, y enriquecido también con documentos inéditos de importancia para mantener la verdad histórica en nuestra vida nacional, es el segundo artículo que corresponde al capítulo «Recuerdos de la Patria» de la nueva obra que, como lo anunciamos en nuestro número anterior, publicará próximamente en París el notable diplomático venezolano señor doctor José María de Rojas.

Encarecemos de nuevo la lectura de esos trabajos; porque ellos están llamados a contribuir eficazmente al esclarecimiento de una época en que riñeron por el triunfo, más o menos apasionadamente, dos tendencias, dos doctrinas, dos ideales políticos.

CORRESPONDENCIA IMPORTANTE

Publicamos en el presente número el primero de la serie de artículos que, acerca de los trabajos de la Comisión Venezolana de Límites con la Guayana Británica, escribe expresamente para EL COJO ILUSTRADO nuestro asiduo colaborador científico señor doctor Elías Toro, quien figura en la Comisión con el cargo oficial de Médico de los miembros que la forman.

Recomendamos a nuestros abonados la lectura de esa importante correspondencia, mediante la cual no sólo será conocida la magna tarea de los encargados de ultimar el fallo arbitral que selló nuestra ruidosa cuestión de fronteras, sino también la naturaleza inexplorada de las regiones que hasta ayer fueron objeto del secular litigio. La perspectiva de esas regiones concede a la vez a nuestro ilustrado colaborador suficiente caudal de poesía para embellecer su trabajo y hacer su lectura amena é interesante dentro de la fórmula científica que lo determina.

CERTAMEN DE BELLEZAS

Acogida simpática ha tenido en nuestra sociedad el *Certamen de Bellezas* que la acreditada fábrica de cigarrillos «La Hidalguía» celebrará el día domingo anterior al del Carnaval.

A nuestra oficina de redacción ha llegado el rumor de que un grupo de literatos, poetas, artistas y periodistas, votos valiosos en materia de estética, sostiene con probabilidades de triunfo la candidatura de una dama distinguidísima por su belleza y por su virtud.

¿Su nombre?

No estamos autorizados para revelarlo al público.

GRAN FOTOGRAFIA DE ESPERON

Como obsequio de año nuevo, la acreditada fotografía que en esta ciudad tiene hace años establecida el señor Esperón, ofreció en atenta tarjeta, a cada uno de sus favorecedores, estamparle en el pañuelo un artístico retrato.

También la prensa fue deferentemente excitada para hacerla participe del obsequio, que calificamos de fina y bondadosa atención.

Crea el caballeroso señor Esperón que le estamos muy reconocidos por la tarjeta que se dignó dirigirnos.

LA REINA VICTORIA

El Ejecutivo Nacional ha declarado ocasión de duelo público el fallecimiento de Victoria I, Soberana de la Gran Bretaña é Irlanda y Emperatriz de la India. Cuando en 1897 celebró su jubileo, que revistió las formas de una grandiosa apoteosis, su retrato ilustró una página especial de nuestra Revista, homenaje que rendimos a la ilustre dama que por su tacto político llegó a ser el ídolo de sus súbditos. Durante su largo reinado cedió siempre a las corrientes de la opinión; de allí que confiara el poder, según los tiempos, a los liberales ó a los conservadores. Aunque no ocultó sus simpatías por Alemania, permaneció neutral en la guerra franco-prusiana. Cuatro veces se atentó contra su vida, mas a los agresores se les declaró locos. Solía viajar de incógnito por Europa con el título de Condesa de Balmoral.

En 1863 escribió *Las meditaciones sobre la muerte y la eternidad*, formadas por fragmentos traducidos del alemán; en 1869 *Las hojas del diario de nuestra vida en las montañas de Escocia*; y más tarde, bajo su dirección, redactó el General Grey el libro intitulado: *La juventud de S. A. R. el Príncipe Alberto*.

POLITA DE LIMA

Visita por primera vez á Caracas la señorita Polita De Lima, celebrada poetisa coriana, que en los círculos literarios cuenta con entusiastas admiradores de su talento y de sus virtudes.

Así como no há mucho rendimos homenaje á esas bellas prendas de la distinguida dama occidental, también nos complacemos ahora en celebrar su feliz arribo, renovándole las seguridades de nuestra alta consideración y poniendo de nuevo á sus órdenes las páginas de nuestra Revista.

JUAN E. ARCIA

Procedente de Demerara, donde honorosamente ejerce la representación consular de nuestra República, ha llegado por breves días á la capital nuestro colaborador y amigo el aplaudido poeta Juan E. Arcia, feliz traductor de Byron y Longfellow.

Al presentarle nuestra más cordial bienvenida, deseámosle felices días de permanencia en el seno de sus relaciones sociales y literarias, donde es merecidamente estimado.

FOLLETOS RECIBIDOS

Oración fúnebre al Illmo. Señor doctor Gregorio Rodríguez y Obregón, segundo Obispo de Barquisimeto, pronunciada en las solemnes exequias celebradas en la Iglesia de Nuestra Señora de Las Mercedes, el 19 de octubre de 1900, por el Pbro. doctor Ricardo Arteaga, canónigo doctoral de la S. I. M. de Caracas.

Prospecto del Banco Hipotecario de fincas urbanas, compañía anónima en formación, capital B 1.000.000 dividido en 50 acciones de B. 20.000, autor del plan financiero y promotor del Banco, Federico Bauder. Caracas, 1901.

Anales de la Universidad Central de Venezuela, año primero, tomo primero, número cuatro, octubre y diciembre de 1900.

Almanaque Caraqueño para 1901, editores: Rojas & Ca

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Angel Quintero

Sus cualidades de patricio ilustre aparecen esbozadas en el estudio que le consagra el doctor José María de Rojas. En nuestros anales contemporáneos el nombre del doctor Angel Quintero significa inflexibilidad de carácter, consecuencia política, austeridad de costumbres, nobleza de sentimientos.

Andrés Antón

Desde 1883 es conocido de nuestro público, como tenor y empresario de óperas en varias temporadas. Ultimamente, después de fijar su domicilio entre nosotros, se ha dedicado al profesorado, en donde por sus conocimientos alcanza nuevos y brillantes éxitos.

José Ignacio Vargas Villa

Ama la literatura como ama la política, con profundo apasionamiento. Meses después de haber publicado su bello opúsculo intitulado *Bustos y Medallas*, deja atrás la frontera venezolana y aparece en la vecina República, su patria, luchando por el triunfo de su causa, representada en la revolución. Ha sido Secretario General del Ejército del Atlántico, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Reserva y Ministro de Guerra en el Distrito Federal de Cúcuta. En esta ciudad creció su reputación de soldado y de caballero, por la defensa que hizo en la plaza de los fueros de la humanidad. El trágico sitio de Cúcuta constituye para el joven literato su más brillante ejecutoria como luchador político.

Muerte de Ladas

La carrera á pie constituía una de las partes principales de los juegos olímpicos. Más tarde, los romanos la consideraron como el más noble de los ejercicios. Los corredores iban casi desnudos, ceñida tan sólo la cintura con una ancha faja y algunas veces cubierta la cabeza con un casco. Condiciones indispensables que debían poseer los que competían en este ejercicio, eran la agilidad y la ligereza, pues algunas veces iba combinado con saltos de prodigiosa altura, y tanto en Grecia como en Roma no había fiesta en que no entrasen las carreras á pie como juego obligado. No tenían por exclusivo objeto divertir al pueblo, ni contribuir al atractivo de las solemnidades religiosas, sino que servían para ejercitar á la juventud y hacerla adquirir condiciones de agilidad y de resistencia á la fatiga, tan necesarias en la guerra; para adiestrarla en caer impetuosamente sobre el enemigo y apoderarse con rapidez de un sitio de ventajas estratégicas; para enseñarla, en fin, á evitar los ataques, á hacer reconocimientos de los adversarios y á perseguirlos en sus retiradas. El nombre del vencedor se añadía en los anales elianos á la cifra cronológica de la olimpiada, era proclamado por un heraldo y los espectadores lo saludaban con aclamaciones entusiastas. Vencedor en una carrera, el espartano Ladas cayó muerto al llegar á la meta. La poesía nos transmitió su nombre y la pintura se hermanó á la poesía para usurparlo á la tradición y consagrarlo en los dominios del arte.

En el cuadro de Bennett, Ladas se siente morir en el instante mismo de llegar al extremo del "stadium", donde los presidentes encargados de adjudicar el premio demuestran con gestos expresivos la sorpresa que produce en sus ánimos el triunfo de la muerte sobre el triunfo del atleta.

"Morir entre flores"

Ese lienzo evoca una cálida página del *Quo Vadis?* de Sienkievitz. Aquella página donde el célebre novelista polaco describe un banquete en el palacio de Nerón.

..... —Vinicio— dice Sienkievitz —cae en el asiento y permanece como petrificado. Pero despertándose súbitamente, se dirigió hacia la salida, llamando:

—¡Licia! ¡Licia!

Mas la pasión, la rabia, el vino, le hicieron doblar las rodillas. Bamboleó una, dos y más veces; luego, atándose á los brazos desnudos de una de las bacantes, preguntó, medio adormecido:

—¡Quién viene?

—La bacante, con una sonrisa en los ojos amortecidos, tomó una ánfora desbordada en vino, y dándosela:

—¡Bebe!—le dijo.

Vinió apuró de un trago el ánfora y rodó al suelo como un cuerpo muerto.

La mayor parte de los comensales yacían debajo de la mesa; algunos giraban en torno tambaleándose; otros, tirados sobre los divanes, roncaban y devolvían durmiendo los excesos del vino. Sobre aquella embriagada turba de cónsules y senadores, de guerreros, de poetas, de filósofos, de danzadoras y de patricias, sobre aquel podrido mundo, caía siempre, lentamente, con suave murmurio, desde la red áurea del artesanado, una lluvia de rosas.

Afuera, coloreaba el cielo la alborada.—

Así finalizaban los festines neronianos, que como las orgías del culto dionisiaco han venido siendo asunto favorito de pintores y de escultores. El cuadro de Sivedomski refleja toda una época del libre paganismo.

Martirio de San Sebastián

Aunque capitán de la guardia pretoriana,—cargó entonces reservado á los hombres de distinguida nobleza,—el hijo de Narbona no profesaba otra religión que la naciente religión cristiana. Supo ocultar sabiamente sus creencias; pero después de la prisión de Marco y Marceliano, fue descubierto por el emperador Diocleciano, quien lo condenó á ser entregado á los flecheros de sus guardias para que, atado en pie, lo asetasen.

Este es el momento que evoca el lienzo del célebre Guido Reni, lienzo que la fotografía ha popularizado en todos los países del viejo mundo, principalmente en Italia, donde en cada una de sus grandes ciudades sería bastante raro no ver una copia siquiera de la famosa pintura del rival del Dominiquino.

Según antiguos historiadores, no murió allí Sebastián, á pesar de haberse cumplido al pie de la letra el mandato del emperador Diocleciano. Cuando Irene, viuda del mártir San Cástulo, fué por la noche á darle sepultura, le halló vivo y le hizo llevar ocultamente á su casa, donde Sebastián sanó de sus heridas. Lejos de ocultarse, como se lo aconsejaban los cristianos, se presentó ante el emperador para tacharlo de injusto. Diocleciano entonces dispuso que le matasen á palos en el Circo, junto á la casa imperial.

Del terremoto

Reflejan una parte de los estragos que causó el terremoto del 29 de octubre último—siempre despedida del siglo XIX para Venezuela,—cuatro vistas de Naiguatá, dos de la hacienda «Camurí Grande» y una de la de «Juan Díaz», propiedad del señor Manuel Hernández.

Unidas esas vistas á las que en números anteriores hemos venido publicando con relación á la tremenda catástrofe, se formaría un álbum conmovedor y triste, álbum de escombros y de recuerdos, al través de cuyas páginas podría verse, entre lágrimas y alaridos, la medrosa silueta del espanto.

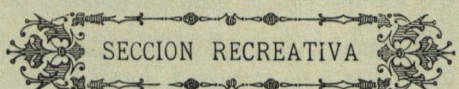
«Hispania»

La ilustración que reproducimos de la importante revista literaria y artística de la Ciudad Condal, está encaminada á mantener vivo el prestigio de la hermosura en la mujer española, tipo inconfundible en los dominios de la estética, no sólo por las particularidades que determinan sus atractivos físicos, sino también por los clásicos adornos con que

afirma la originalidad de aquellos. La mujer española cautiva por su fisonomía expresiva, denunciadora de su alma apasionada; y cuando se terció el mantón, florece su cabellera con rojos claveles, ó se prende la mantilla, monopoliza los miradas y obliga amablemente á la memoria á conservar su recuerdo.

«Venezuela Industrial»

Nuestro ilustrado colaborador señor doctor Andrés J. Vigas comienza á publicar en la presente edición un estudio acerca del descubrimiento y explotación de las ricas minas de asfalto por la New York and Bermúdez Company en el Distrito Benítez, del Estado Sucre. Al frente de ese estudio, ilustrado con siete vistas de la región minera y de las costosas construcciones realizadas por la empresa para la explotación del lago, aparece el retrato del señor A. Howard Carner, representante en Venezuela de la acaudalada Compañía.



La guillotina en España

LA MONJA DE MALLORCA

Existía en el pueblo de Artá, á principios del siglo pasado, una familia hidalga y muy poderosa á la cual perteneció la desdichada mujer de quien vamos á ocuparnos. Antes de que ésta naciera, un tío de la madre, que era astrólogo, aseguró que el nuevo sér que ésta llevaba en sus entrañas, sería la deshonra de la familia.

Nació la que debía ser Sor Isabel, á la cual encerraron en un convento de Palma, apenas cumplidos los siete años de edad, creyendo así poder evitar la afrenta que anunciaban las estrellas.

Los años pasaron y la joven monjita crecía en hermosura y en encantos, siendo la más guapa, alegre y tentadora de la comunidad.

Cuando cumplió diez y siete años dicen que era un verdadero sol. Quiso su negro destino que por aquel tiempo fuera á Artá para asuntos del servicio el teniente de Dragones de Orán, D. Manuel Bustillos, que era un gallardo mozo andaluz, y que se alojó en casa de los padres de Sor Isabel, los que le dieron una carta y algunos encargos para ella, cuando éste se despidió para Palma, pues los medios de comunicación escaseaban en aquel entonces y era preciso aprovechar todas las ocasiones que se presentaran.

El apuesto oficial cumplió su cometido, y al ver por primera vez á Sor Isabel quedó deslumbrado ante su maravillosa belleza.

La regla del Convento de la Misericordia era muy amplia, y el teniente Bustillos podía acudir muy á menudo á ver al ídolo de su corazón, al que logró enamorar hasta la locura, pues la pobre Sor Isabel fue pronto fascinada por el militar, como la Eloisa portuguesa Sor Mariana Alcorfurado lo había sido un siglo antes por el conde de Valmy, capitán del ejército francés; entregando su alma entera al apasionado seductor.

Después de algunos meses de lucha se decidió Sor Isabel á romper sus sagrados votos y á huir del convento.

Hé ahí cómo se describe el rapto en las páginas del *Cronicon Mayoricense*: «1741—Agosto 6.—En la madrugada de este día una Religiosa del Convento de la Misericordia huyó de su convento en compañía del Teniente del Regimiento de Dragones de Orán, D. Manuel Bustillos. Descolgóse dicha monja desde una tribuna de la iglesia, y, dejando sus hábitos, disfrazada de hombre, salió por la puerta con aquel oficial, á cuya casa fué permaneciendo en ella breve rato, y, escapándose luego de la ciudad por un desagadero que había entre la puerta del muelle y el cuartel de Dragones, se embarcaron ella y su raptor con pasaportes falsos en un gánguil francés que pasaba á Almería.»

Conocida la fuga y puesta por el Obispo en noticia del Comandante General, se dispuso que inmediatamente saliese en persecución de los fugitivos el jabeque correo llamado el León, al mando del patrón Antonio Barceló.

El 9 fue descubierto por Barceló el gánguil francés, á 30 leguas de Cartagena; apresado con sus tripulación y pasajeros, entró el jabeque correo en el puerto de Palma el día 16 á la una de la tarde.

Devuelta la Religiosa á su convento y encausado Bustillos militarmente, fue condenado á muerte; y aprobada por el Real Consejo de Guerra esta sentencia, se ejecutó en el Borne de Palma el día 4 de Mayo de 1742, siendo decapitado por medio de un mecanismo que se dijo inventado por el mismo reo.

Era Bustillos casado y de edad de 30 años. Enterróse solemnemente en Montesión.—En cuanto á la Religiosa, se sabe que fue condenada por sus superiores á reclusión perpetua, privación de voz activa y pasiva y de ejercer empleos en la comunidad, en la que debía ocupar siempre el último lugar; ayunos dos veces por semana á pan y agua y dos disciplinas en iguales períodos, besando los pies á las Religiosas reunidas en Capítulo; y finalmente prohibición de salir al locutorio, no siendo por razón de visita de sus padres. Falleció la desdichada el día 4 de Mayo de 1781, á los 40 años justos del suplicio de su raptor.»

«El minucioso Nicolás Ferrer de San Jordi hace una descripción extensa de este triste acto, así como el mecanismo inventado por Bustillos para su ejecución, que no es ni más ni menos que el aparato conocido en Francia por *la guillotina*. Añade que fue tal la conmiseración general que causó aquel tremendo castigo, que se temió un alzamiento popular para librar de él al reo.»—Hubo un detalle verdaderamente dramático en la muerte de Bustillos. Cuando el reo condenado á pasar antes del suplicio por delante del convento de Sor Isabel, salía de su prisión de la Torre del Angel del palacio de la Almudaina, descubrió un buque en el horizonte y dijo: «Allí viene mi indulto.» Después de la ejecución llegó el barco, que efectivamente era portador del perdón de la vida de Bustillos. Su corazón no le había engañado; su madre, que era dama de la corte de Felipe V, había conseguido de él esta gracia, que la fatalidad hizo llegara una hora tarde.

Nuevo sistema de jugar ajedrez

Cuatro aristócratas húngaros han inventado una nueva manera de jugar ajedrez. Por tablero tienen una mesa de billar en cuyo tapete están pintados los cuadros. En vez de piezas, juegan con botellas de vinos finos de distintas calidades. El rey está representado por una botella de champaña. Cuando se toma una pieza se bebe el contenido de la botella. Excusado es decir que no se acaba nunca una partida.

¿Cuál ha sido el periodo más largo de encarcelamiento á que se ha condenado á un prisionero?

3.038 años fueron los que, por diversas sentencias, se echaron de presidio á un individuo llamado José Galindo, de Alba, que había sido apresado por falsificar documentos públicos y por traición. La vista de la causa tuvo lugar en Palencia, en el mes de Julio de 1893, y el prisionero, convicto y confeso de todos los delitos que se le achacaban en 217 procesos diferentes, fue sentenciado 217 veces á 14 años de presidio, haciendo un total de 3.038 años.

En el departamento de Texas, Estados Unidos, se sentenció recientemente á un hombre á 90 años de prosidio por un asesinato que había cometido.

En Inglaterra, un individuo que cometió un atentado contra la vida de Guillermo III, estuvo 40 años preso últimamente; en Australia ha muerto otro individuo que tenía 101 años de edad y había estado en la cárcel 71.

LA PROSA CASTELLANA

DE LA COLECCIÓN DE DON JUAN GARCÍA AL-DEGUER

Fray Luis de León

(SIGLO XVI)

De Los nombres de Cristo.

POR QUÉ CRISTO ES LLAMADO PASTOR.—Puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad. Y á la verdad los poetas antiguos, y cuanto mas antiguos tanto mayor cuidado atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello también la vida desembarazada de que continuo gozan, del cielo y de la tierra, y de los demás elementos, que es ella en si una imagen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en orden y abrazados, como si dijésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces, y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros, y ayudándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz, y produciendo los frutos que hermosean el aire y la tierra. Así que los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y así sea esta la segunda cosa que señalamos en la condición del pastor, que es muy dispuesta al bien querer. Y sea la tercera la que toca á su oficio, que aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apaciguar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla general con todos, y en todos los tiempos, sino en cada tiempo, y en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejerce por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene; que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente, es propio de su oficio recoger lo esparcido y traer á un rebaño á muchos que de suyo cada uno dellos caminar por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido, y descarriado y perdido, dicen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en S. Mateo se ve, y en el libro de los Reyes, y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente, y sosegada y deleitosa, y la condición de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto, y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que les es necesario, y enderezando siempre su obra á esto que es hacer rebaño y grey. Veamos, pues, agora si Cristo tiene esto y las ventajas conque lo tiene; y así veremos cuán merescidamente es llamado Pastor. Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida tiene puesto él su deleite. Porque así como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, así aquella región de vida á donde vive aqueste nuestro glorioso bien es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen y á donde estriban todas las criaturas.

Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna, vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, á donde exentos de toda injuria gloriosamente florecen la aya, y la oliva, y el linaloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima que jamás ensordece. Con la cual región, si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbación y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa. Aquí se imagina y allí se ve. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran; allí la verdad sosiega y deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto: aquello es luz purísima en sosiego eterno. Bien y con razon le conjura á este Pastor la Esposa pastora que le demuestra aqueste lugar de su pasto: «Demuéstrame, dice, oh querido de mi alma, adónde apacientas y adónde reposas en el mediodía.» Que es con razon mediodía aquel lugar que pregunta, adónde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso solo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño suena en sus oídos del sin ruido y con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, solo viven en su Pastor.

TRANQUILIDAD Y FIRMEZA DEL JUSTO.—Como acontece en la naturaleza y en las mudanzas de la noche y del día, que como dice David en el Psalmo, en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esforzadas y guiadas por las tinieblas discurren por los campos, y dan estrago á su voluntad en ellos; mas luego que amanece el día y que apunta la luz, esas mismas se recogen y encuevan: así el desenfrenamiento fiero del cuerpo y la rebeldía alborotadora de sus movimientos, que cuando estaba en la noche de su miseria, la voluntad nuestra caída, discurren con libertad y lo metían todo á sangre y á fuego; en comenzando á huir el rayo del buen amor, y en mostrándose el día del bien, vuelve luego el pie atrás, y se esconde en su cueva, y deja que lo que es hombre en nosotros salga á la luz, y haga su oficio sosegada y pacíficamente y de sol á sol. Porque, á la verdad, ¿qué es lo que hay en el cuerpo que sea poderoso para desasosigar á quien es regido por una voluntad y razon semejante? ¿Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitará ó el temor de los males della le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambición de honras ó con amor de riquezas? ¿O con la afición de los ponzonosos deleites desalentado saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere mas de una estrecha pasada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella al que á todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le azozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegría lo engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que ó lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma con quien de continuo se abraza. Si el odio ó si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro; y cuando todo á la redonda del se arruine, él permanece más firme; y como dijo aquel grande elocuente, luce en las tinieblas, y empujado de su lugar no se mueve.

*

De La perfecta casada.

EXCELENCIAS Y VENTAJAS DEL MADRUGAR.—El madrugar es tan saludable, que la razón sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligacion de la casa, había de levantar de la cama en amaneciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello en que nos obliga es lo mismo que más conviene á nuestra naturaleza y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Así que, no sólo la casa, sino tambien la salud, pide á la buena mujer que madrugue. Porque cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la orden que guarda la naturaleza para el bien y conservación de los demás, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues ¿quién no ve que á aquella hora despierta el mundo todo junto, y que la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos, y que si fuese entonces dañoso dejar el sueño; la naturaleza, que en todas las cosas generalmente, y en cada una por sí, esquivá y huye el daño, y sigue y apetece el provecho (ó que, para decir la verdad, es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene y es provechoso) no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacara por el Oriente los claros rayos del sol, ó si los sacara, no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque si no nos despertase naturalmente la luz, no le cerrarían las ventanas tan diligentes los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envía la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos.

Y no contradice á esto el uso de las personas que ahora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las cuales guardan la cama hasta las doce del día. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados ó por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar ni aun en esto el concierto que Dios les pone...

Y es cosa digna de admiracion que, siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto sólo se olvidan del, y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parece ser otra y hiere el corazón del hombre con una nueva alegría, y la vista del cielo entonces y el colorear de las nubes y el descubrirse la aurora (que no sin causa los poetas la coronan de rosas) y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces mas dulcemente, y las flores y las hierbas y el campo, todo despide de sí un tesoro de olor? Y como cuando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas, así los animales, y la tierra y el aire, y todos los elementos, á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermosean y mejoran, y ponen en público cada uno de sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace la naturaleza al sol por las mañanas; porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleita con el nacer de la luz y con la figura del aire y con el variar de las nubes; á los oídos las aves hacen agradable armonía; para el oler, el olor que en aquella sazón el cam-

po y las hierbas despiden de sí es un olor suavísimo; pues el fresco del aire de entonces templea con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cría salud y lava las tristezas del corazón, y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos antes que se ahogue en los negocios del día.

EL PREMIO.—*Los frutos del Espíritu Santo son: amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y largueza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre, y fe, y modestia, y templanza, y limpieza.* Y á esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade ó sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí el Espíritu Santo quiere y manda que se den á la buena mujer, y los que llama frutos de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque, aunque todo es don suyo, y el bien obrar, y el galardón de la buena obra; pero por su infinita bondad, quiere que, porque le obedecemos y nos rendimos á su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos é industria lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza. Vean, pues, ahora las mujeres cuán buenas manos tienen las buenas; cuán ricas son las labores que hacen, y de cuán grande provecho. Y no solo sacan provecho dellos, sino honra también, aunque suelen decir que no caben en uno. El provecho son bienes y riquezas del cielo: la honra es una singular alabanza en la tierra. Y así añade: *Y lóenla en las plazas sus obras.* Porque mandar Dios que la loen es hacer cierto que la alabarán: porque lo que él dice se hace; y porque la alabanza sigue como sombra á la virtud, y se debe á sola ella. Y dice: *en las plazas* porque no solo en secreto y en particular, sino también en público y en general, sonarán sus loores, como á la letra acontece. Porque aunque todo aquello en que respaldade algún bien es mirado y preciado; pero ningún bien se viene tanto á los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacción como una mujer perfecta, ni hay otra cosa en que ni con tanta alegría, ni con tan encarecidas palabras abran los hombres las bocas, ó cuando tratan consigo á solas, ó cuando conversan con otros, ó dentro de sus casas, ó en las plazas públicas. Porque unos loan lo casero, otros encarecen la discreción, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejor de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico: no olvidan sus limosnas: repiten cómo amó y ganó á su marido; encarecen la crianza de los hijos, el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblantes alaban. Dicen que fue santa para con Dios, y bienaventurada con su marido: bendicen por ella á su casa, y ensalzan á su parentela, y aun á los que la merecieron ver y hablar llamados dichosos: y como á la santa Judith, la nombran gloria de su linaje y corona de todo su pueblo: y por mucho que digan hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto á los agenos; y los padres dan con ella doctrina á sus hijos: y de los hijos pasa á los nietos: y extiéndese la fama por todas partes creciendo, y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras; y no le hacen injuria los años, ni con el tiempo envejece: antes con los días florece mas, porque tiene su raíz junto á las aguas, y así no es posible que desfallezca: ni menos puede ser que con la edad caiga el edificio, que está fundado en el cielo: ni en manera alguna es posible que muera el loor de la que todo cuanto vivió no fue sino una perpetua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, á quien solo se debe eternamente el ensalzamiento y la gloria.

Algunos bailes exóticos

Todavía se conserva en algunos pueblos orientales la costumbre antiquísima de que los reyes, los príncipes y los templos tengan cuerpos de baile para su recreo ó para contribuir á las grandes solemnidades.

Bajo el gobierno de los príncipes indígenas de la India no había ningún templo sin su cuerpo de bailarinas, y el cielo de Indra estaba lleno de ellas. Todavía hay en las cortes de aquellos príncipes multitud de bailarinas á las cuales dan el nombre de *nautch*, que empiezan á educarse para la profesión desde muy niñas y que bajo muchos puntos de vista se parecen grandemente á las *geishas* del Japón. Sus danzas, lo mismo que las representadas en los frisos de los antiguos templos de la India, demuestran que el baile serpentino es casi tan antiguo como el mundo, y que la Loie Fuller no ha hecho sino remedar de una manera elegante lo que hacen las *nautch*.

En Egipto las *almas* y las *ghawazis* de hoy día representan casi servilmente á las cantadoras y bailadoras de los tiempos faraónicos. Bailan los mismos bailes con los mismos pasos y ademanes que el arqueólogo descubre pintados ó tallados en los muros de más de un sepulcro egipcio. Como todas las bailadoras orientales, las *ghawazis* empiezan á aprender su profesión desde que tienen tres ó cuatro años y son las mujeres más ilustradas, más listas y más agradables de su país: su educación tiende toda á perfeccionar el arte de agradar al hombre.

Los Khedives han mantenido hasta hace poco un cuerpo de baile para sus fiestas. Una *ghawazi* famosa por su belleza, fue favorita del Virrey de Egipto Said-Bajá.

En la corte de Hawaii había también hasta hace muy poco bailarinas. Llamábanse *hulas* y sólo el rey tenía derecho á tenerlas; las prestaba á los personajes cuando querían dar alguna fiesta. La profesión era considerada como noble y honrosa. El difunto Kalakaua tenía un cuerpo de baile famoso, del cual formaban parte las indígenas más bonitas.

Otra corte famosa por sus bailadoras es la de Birmania, y uno de los bailes más bonitos del mundo es el de liliputienses llamados P'Way. De 30 á 50 niñas de 8 á 14 años bailan delante del rey y de la corte. Se presentan en fila, se extienden después en semicírculo y se arrodillan delante del monarca. Después se alzan y empiezan una danza lenta pero elegantísima, con acompañamiento de una banda de música que varía á cada momento de compás y de paso. Con el baile se enlaza un canto mitad recitado y mitad melodía, que es un himno en honor del rey.

En Teherán (Persia), hay más bailadores que bailarinas. Se les educa desde niños y se dejan crecer el pelo como si fuesen mujeres. Además se afeitan perfectamente y en todo tratan de imitar al bello sexo, y lo hacen tan á la perfección que engañan fácilmente á quien no está en el secreto.

Sin perjuicio de esto, en Persia las mujeres ejecutan un baile llamado *la abeja*, que tiene un parecido extraordinario con la danza de *la avispa*, que estaba en uso en el antiguo Egipto.

El rey de Siam es otro de los soberanos que disfrutan de la prerrogativa de tener bailadoras y cantadoras en su palacio. Las niñas comienzan su educación á los cinco años, y aun antes, porque las danzas siamesas son extremadamente difíciles y tienen algo de acrobáticas. Una de las cosas más extrañas que enseñan á las bailarinas es á recoger del suelo pedacitos de paja con los párpados. La danza favorita es la de la copa: una fila de bailadoras con copas llenas de agua en la cabeza ejecutan una infinidad de movimientos de baile, se arrodillan, llegan casi á tocar con las copas en el suelo y hasta dan saltos conservándolas siempre sobre las cabezas y manteniéndolas en equilibrio por medio de sacudidas muy raras del cuello.

En Túnez se verifica una vez al año uno de

los bailes más raros del mundo. Es la llamada «danza del caballo» ó de *El Aoud*, y la hace un jinete montado en un caballo hábilmente amestrado y cubierto por lujosísimos paramentos. La danza se verifica en público durante el Rhamadán, y los chicos hacen una parodia de ella montados en palos con cabezas de caballos de cartón.

El Japón parece ser el país donde mayor culto se rinde al baile. Allí florecen las famosas *geishas*, mujeres encantadoras por su educación y por su gracia; hay millares de ellas, son muy solicitadas, y no sólo cantan y bailan para recreo de los particulares, sino que forman parte de muchas ceremonias en los templos. Es espectáculo que jamás se olvida el de los bailes y el de los cantos que ejecutan en las fiestas del Dragón Sagrado, en un templo cuyos muros cubiertos de placas de laca, resplandece con las imágenes policromas del Dragón de las Siete Garras. Las bailarinas dedicadas al templo llevan ropas cubiertas con flores de wisteria y ramos muy curiosos de flores artificiales en la cabeza. En Nara, Nikko y en otros templos hay igualmente cuerpos de bailes.

En la corte japonesa se ejecutan todavía en las grandes solemnidades, y sobre todo en la del día primero del año, unas danzas muy antiguas y muy extrañas, de carácter ceremonioso, en las cuales toman parte hombres.

En Chile es famoso el baile del Toro ó del Toro del Cementerio, que exige catorce bailadores y doce máscaras. El toro es de mimbres con un par de cuernos muy grandes y muy adornados. La música es monótona y casi lúgubre.

En Turquía, además de bailes muy parecidos á los del género flamenco, las bailadoras ejecutan la danza de la cimitarra. Para bailarla necesitan haber aprendido esgrima y manejar el arma con una soltura y una agilidad pasmosa. La bailarina agita la cimitarra haciendo remolinos, amagando tajos con grandísima rapidez y haciéndose pasar la hoja casi rozando por la cara y por el cuello. Es una danza peligrosa porque el arma está afilada.

Otra danza de espada es la que ejecutan los escoceses y á la cual se da el nombre de *claymore* ó sea de la espada recta escocesa. Los escoceses son muy aficionados al baile y tienen, además de éste y de otros, el famoso *reel* (léase *rit*). Lo sorprendente es que casi todos son de hombres solos.

En el Tibet los lamas ó sacerdotes se disfrazan en determinadas épocas del año para celebrar danzas religiosas que llaman «del demonio». Creen que durante ellas consiguen asustar y ahuyentar á los espíritus malos, gracias á sus disfraces y á sus contorsiones. Adquieren de ese modo, según su creencia, poderes sobrenaturales, sobre todo de carácter médico, y la facultad de poder curar enfermedades y hacer milagros.

Por último, en Rusia, como país semiorientale que es, abundan las danzas raras. En el ejército los cosacos son muy aficionados á ejecutar la danza que lleva su nombre, y durante la cual, mientras unos entonan alguna canción cómica, los otros improvisan un baile haciendo toda clase de gestos y contorsiones y marcando con ademanes y posturas bufas las situaciones más cómicas de la canción. Los saltos y las piruetas más atrevidas abundan en las danzas.

Muchos otros bailes rusos tienen algo de espontáneo y desde luego las figuras no se parecen en nada á las de las danzas del resto de Europa.

Un «boer» de pega

Un supuesto teniente *boer* que llevaba explotada la buena fe de varias capitales y poblaciones importantes haciéndose pasar por ayudante del general Cronje, diciendo que se ha fugado de Santa Elena, se presentó días pasados en Girona.

Telegrafió antes, desde Barcelona, usurpando el apellido del segundo cabo, que aparecía recomendándole al gobernador militar de esta plaza.

Entabló relaciones con la oficialidad, que le

obsequió, iniciándose una suscripción, cuyo producto no llegó á entregársele por sospecharse de su autenticidad.

Salió para Figueras después de interrogarle la policía y el capitán de la Guardia civil, regresando en seguida para recoger los fondos recaudados.

Se le negaron, obligándole á confesar la farsa. Dijo ser un estudiante de Medicina de la Universidad de Coimbra.

Ostentaba uniforme blanco, banda carmesí y sable colgante.

Las autoridades, después de hacer ver al supuesto boer que es un farsante, le obligaron á meterse en el tren con billete para la frontera, y allá se fué vestido de paisano.

¿Hay algún viento que destruya los seres que encuentra por delante?

El *samiel* ó *sirocco* del Sahara, es el viento más mortífero que se conoce. Cuando sopla, el aire va cargado de partículas de arena que sofocan inmediatamente á todo el que le hace cara. Los viajeros del desierto, cuando suponen que va á llegar, se envuelven la cabeza con el turbante y con trapos y así permanecen hasta que el huracán pasa. Algunas veces se ha dado el caso de que el *sirocco* entierre una caravana entera. Otra de las particularidades de este viento es la rápida sucesión de oleadas de calor y de frío que hace variar la temperatura de 1 á 6 grados, lo cual produce terribles efectos sobre la vida animal.

¿Cuáles son las cinco locuras de la ciencia?

Generalmente se estima que son: la cuadratura del círculo; el movimiento continuo; la piedra filosofal; la adivinación por medio de la magia, y, por último, la astrología judicial.

Príncipes divorciados

El *Staatsanzeiger*, del ducado de Anhalt, da cuenta de haberse decretado oficialmente el divorcio del Príncipe Ariberto de Anhalt, y de su esposa Francisca Josefina de Schleswig-Holstein.

El Príncipe Ariberto, hijo del Príncipe reinante de Anhalt, tiene treinta y seis años; es capitán de Caballería en el Ejército prusiano, jefe del primer regimiento de Dragones de la Guardia y capitán honorario del regimiento de Infantería de Anhalt, número 93.

Su divorciada esposa cuenta veintiocho años, y es la hija menor del Príncipe Federico Cristián de Schleswig-Holstein y de Elena, Princesa Real de la Gran Bretaña é Irlanda.

La Princesa Francisca es, por tanto, nieta de la Reina Victoria.

Su matrimonio con el Príncipe Ariberto se verificó en el castillo de Windsor el 6 de julio de 1891.

El motivo de la separación es, según el *Herald*, la vida un tanto disipada que viene haciendo el Príncipe Ariberto y el completo abandono en que tenía á su esposa.

La persona más vieja del mundo

A los ciento doce años de edad ha fallecido en Ellenborough (Estado Unidos) una señora llamada Naney Hallfield.

Su nacimiento ocurrió el mismo día en que fue elegido Presidente Jorge Washington, ó sea el 15 de febrero de 1788.

La señora Hallfield había batido el *record* de la longevidad á la inglesa Margarita Neve, que celebró el 107 aniversario de su natalicio en enero último, siendo muy obsequiada con este motivo por sus convecinos de Middlesex Country Workhouse.

Dice el *Daily Telegraph*, á propósito de esto, que en Plainfield, cerca de Nueva York, vive un individuo llamado Noah Raby, quien asegura tener la friolera de ciento veintiocho años; pero ha de advertirse que no está comprobada la declaración de dicho centenario.

Mistress Nancy Hallfield era considera, por tanto, como la persona más vieja del mundo.

Varia

El pelo de las zorras del Polo tiene en verano color negro; pero en invierno se les pone tan blanco que difícilmente se las puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

En el Japón se conocen 269 variedades de color de las crisantemas.

Un doctor dice que las personas que llegan á los 30 años sin haber sufrido ninguna enfermedad grave, pueden llegar hasta los 73 años de edad.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol disipa en una décima de segundo.

Los turcos han estado en guerra 38 años en el siglo pasado, ó sea más de una tercera parte. España viene después con 31 año de guerra; Francia, con 27; Rusia, con 24; Italia, con 23; Inglaterra, con 21; Austria, con 17; Holanda, con 14; y Alemania, con 13.

Las hormigas tienen el cerebro más grande en proporción de su tamaño y de su cuerpo, que cualquiera otro ser viviente.

Veinte años de éxito representan más de veinte millones de vidas salvadas. Los niños enfermizos y las personas de constitución delicada responden fácilmente á sus efectos.

Copiamos los siguientes párrafos de una carta que con fecha 12 de marzo de 1894, nos dirigió desde Betijoque, Venezuela, el doctor don M. Palma:

Señores Scott & Bowne.

New York.

Hace muchos años que vengo haciendo uso de la "Emulsión de Scott." Los efectos sorprendentes obtenidos con este precioso medicamento son justa consecuencia del gran consumo que de él se hace en todos estos pueblos, y en bien de la humanidad, y para satisfacción de ustedes cúmpleme declarar que la "Emulsión de Scott" es uno de los preparados magistrales de mayor mérito, conocidos hasta hoy.

Con sentimientos de alta consideración me suscribo S. S.

M. PALMA.



periódico. Ordenar solamente por medio de su único Agente ó asegurarse usted de algunas pobres imitaciones.

Edison Laboratory
Thomas A. Edison.
Orange, N. J. Aug. 24, 1894.

My C. E. Edison is engaged in the sale

of various apparatus manufactured

by myself. I consider him perfectly

reliable and trustworthy.

Thomas A. Edison.

No Hay Escapatoria.

¿Procuró Ud. alguna vez eludir las gotas de lluvia? Difícililla empresa, ¿no es cierto? Pues igualmente inútil es querer escapar á los gérmenes de la tisis. No hay evasión posible. Nos rodean en todas partes, y sin cesar los absorben nuestros pulmones.

¿Cómo sucede, entonces, que esta enfermedad no ataca á todo el mundo? Por la sencilla razón de que estos gérmenes no pueden hacer hincapié en una garganta y unos pulmones robustos. Solamente cuando estos órganos están débiles logran sobreponerse esos gérmenes.

Es menester que el cuerpo se halle bien provisto de grasa. En el empobrecimiento de la sangre y la delgadez del cuerpo está el peligro. Si no cede esa tos, y se siente Ud. la garganta y los pulmones irritados, no hay que perder un solo día. Tome Ud. la

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos cuanto antes. Ella sanará las membranas inflamadas, fortificándolas á la vez en alto grado. La digestión se fortificará, mejorará el apetito y aumentará el peso. Todo el cuerpo se fortificará y no podrán tomar arraigo los gérmenes de la tisis.

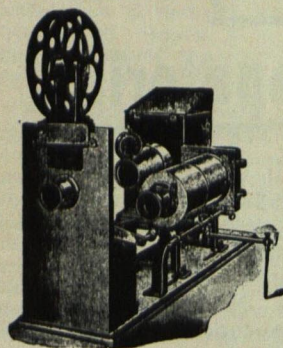
Esta propiedad de nutrir, sostener y robustecer es la que ha dado á la EMULSION DE SCOTT valor tan extraordinario en todas las enfermedades que debilitan y desgastan el organismo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York

LA VELOUTINE Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE
MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream. LÁPICES especiales para engrasarse pestañas y cejas.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ. BLANCO DE PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.
ROJO y BLANCO en chapetas. POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.
Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Proyektoscopios.

\$ 85.00 oro.

(Máquinas para arrojar imágenes vivas)

Proyektoscopio y Estereop- tición combinados.

\$ 110.00 oro.

Membranas originales, Precio
neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

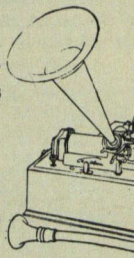
Aparatos para los Rayos X, Baterías La-
lande, Equipos Eléctricos para Dentistas
y médicos, etc., etc.

Pídaseme catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison a **NACIONAL FONOGRÁFO Co.** (Foreign Dept.)

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo..... \$ 10.00 oro.

STANDARD..... \$ 20.00 oro.

HOME..... \$ 30.00 oro.

"S. M."..... \$ 50.00 oro.

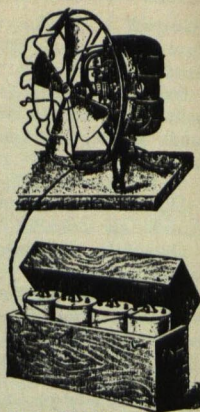
"M" ELÉCTRICO..... \$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO..... \$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados..... 50 cts.

Cilindros en Blanco..... 20 cts.

Accesorios para fonógrafos, precio á solicitud. Alambres Eléctricos más baratos.



LA INDIA

Fábrica de Chocolates superiores

AVENA CACAO Y PHOSPHADINE FULLIE

Productos premiados en las Exposiciones Universales con
doce medallas de mérito, oro y plata.

LA INDIA

CASA FUNDADA EN 1861

IMPORTACION Y EXPORTACION

Gran depósito de vinos, licores, conservas, etc., etc., de las
mejores casas de Europa.

Mayor y Detal

Avenida Sur Ns. 2 y 4

Fábrica: Oeste 2 N. 55

Dirección cablegráfica:

Fullié — Caracas.

LOS Hombres Débiles

SE VUELVEN
FUERTES
Y ADQUIEREN NUEVA VIDA
con el uso de
esta medicina natural,
LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use
LA ELECTRICIDAD
que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELÉCTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

9 POR 10 CENTAVOS

Mandaremos á quien lo solicite 9 hermosos diseños Battenburg, 7 pulgadas, todos diferentes, estampados sobre color batista. Además nuestro nuevo catálogo de 100 páginas con novedades de fantasía y pañuelos. Todo por 10 centavos.

C. S. Davidson & Co., 391 Broadway, New York, E.E. U.U. A.
Dept. 54

PARA ADULTOS.

Tratamiento ignorado para órganos enjutos ó no desarrollados. El más racional invento jamás concebido para este propósito. Engrandece, fortalece las partes débiles. Miles de vidas hoy alaban el buen resultado obtenido con este tratamiento. Precio 12 pesos: satisfacción garantizada. Se manda por expreso, seguramente empacado. Escribir por una extensa circular.

Señoras, pedid una circular sobre el Busto más desarrollado.
C. E. Riker, 1208 Broadway, New York.

Papel de imprenta

CLASE SUPERIOR

De venta en la Empresa El Cojo
á 20 reales resma

ARTICULOS DE ESCRITORIO

de las principales fábricas de
Europa y los Estados Unidos del Norte.

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rehúsen los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris

